

CARLOS LIEBKNECHT



LIBERATO  
/pl/0-000

**CLARIDAD!**

Año I

Buenos Aires, 1° de Mayo 1920

Nº. 6

# Máximo Gorki

La vida y la obra del gran escritor y revolucionario ruso han sido estudiadas con profundo conocimiento y admiración por Alejandro Castiñeiras en un libro que Vd. debe conocer.

El análisis de la vigorosa personalidad de Gorki ha dado ocasión a Castiñeiras para que dé a conocer el ambiente revolucionario ruso que hoy interesa el mundo entero.

EN TODAS LAS LIBRERIAS  
a 2.50 pesos m/n.

(Publicación de la Cooperativa Editorial Buenos Aires)

Si a Vd. le apasionan los problemas filosóficos, lea

## El determinismo en la ciencia y en la vida

Ensayo filosófico por GREGORIO BERMANN

No es la árida exposición de una teoría metafísica; hay en sus páginas una constante y viva preocupación por los problemas del presente. Es una contribución al debate secular y siempre abierto de esta cuestión, a la que se estudia en sus aplicaciones a la Moral y a la Sociología, al Derecho y a la Criminología, a la Medicina Legal y Social.

Lea Vd. este libro, en el que late un hondo anhelo de verdad y una gran sinceridad, y tendrá un claro concepto de los problemas inquietantes y eternos que su meditación sugiere.

(Publicación de la Sociedad Cooperativa «Nosotros».)

En breve se pondrá en venta, la QUINTA EDICION de la notable novela de costumbres bonaerenses

## “El Conventillo”

cuyo autor, el Dr. LUIS PASCARELLA, es una de las personalidades más brillantes de nuestro mundo literario.

# La locura en la Argentina

Uno de nuestros más eminentes hombres de ciencia, el doctor José Ingenieros, autor de la «Simulación de la locura», publicará en breve un libro de interés. Se titula «LA LOCURA EN LA ARGENTINA». En él hace historia de los más famosos casos de alteración mental ocurridos en nuestro país; recuerda los horribles tratamientos aplicados a los alienados en la época colonial, en tiempos de Rosas, y, reseña en forma interesantísima los progresos alcanzados en la Argentina, en esa materia.

Este libro puede ser leído y comprendido por todos y no debe faltar ni en la más humilde biblioteca de cuantos se interesan por el saber.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS  
a pesos 2.50 m/n.

(Publicación de la Editorial «BUENOS AIRES»)

REVISTA DE FILOSOFIA  
PUBLICACION BIMESTRAL  
DIRIGIDA POR  
JOSÉ INGENIEROS  
OFICINAS: VIAMONTE 776

REVISTA NOSOTROS  
OFICINAS: LIBERTAD 543  
DIRECTORES:  
Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti  
SECRETARIO:  
ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

EDICIONES SELECTAS AMERICA  
CUADERNOS QUINCENALES DE CIENCIAS Y LETRAS  
Director: SAMUEL GLUSBERG  
Dirección y Administración: RECONQUISTA 375

“VIDA NUESTRA”  
PUBLICACION MENSUAL ISRAELITA  
Precio del ejemplar: \$ 1.00  
Oficinas: Reconquista 375 U. T. 827, Rivadavia

PROFESIONALES  
Dr. Héctor González Iramain  
ABOGADO  
ESCRITORIO: LIBERTAD 480  
Dr. ENRIQUE MOUCHET  
MÉDICO  
CONSULTORIO: RIVADAVIA 2342

Dr. GENARO GIACOBINI  
MÉDICO  
CASEROS 3085 U. T. 2684, MITRE  
Dr. GREGORIO BERMANN  
ENFERMEDADES MENTALES Y NERVIOSAS  
Consultas: Lunes, Miércoles, Jueves y Viernes,  
de 5 a 7 p. m.  
SARMIENTO 3929 U. T. 3756, MITRE

Dr. FERNANDO DE ANDRÉS  
ABOGADO  
Atiende personalmente de 1 a 7 p. m.  
Estudio: Talcahuano 469 (2.º piso).—U. T. 5591, Libertad

Dr. ALFREDO M. APRILE  
ABOGADO  
ESTUDIO: LAVALLE 1614  
DE 1 A 6 P. M.

Dr. LUIS PASCARELLA  
ABOGADO  
ESTUDIO: LIBERTAD 543

Dr. ELISEO A. DÍAZ  
ABOGADO  
Estudio: LAVALLE 1346  
Escritorios 11 y 12 (Piso bajo)

# “Hombres en la guerra”

Es el título de un libro de Andreas Latzko, ex-teniente del ejército austro-húngaro, quien después de un año de campaña había conseguido, enfermo, refugiarse en Suiza. Este libro como «Le Feu» de Barbusse y «Le Vie des Martyrs» de Duhamel, cuenta los horrores de la guerra vista de cerca.

A la tendencia que estas obras revelan hay que añadir, para tener completa la lista de las cuatro mejores obras que la guerra ha producido «Der mensch ist gut» («El hombre es bueno») del escritor alemán Leonhard Frank.

«HOMBRES EN LA GUERRA», ha sido traducido por el Dr. Augusto Bunge, con toda fidelidad, y se pondrá en venta en breve al precio de

\$ 2.00 el ejemplar

DIRECTORES  
JOSÉ P. BARREIRO  
GASPAR MORTILLARO

# CLARIDAD!

JEFE DE REDACCION  
FERNANDO GIACOBINI  
ADMINISTRADOR  
LUIS LEOPARDO

Revista quincenal socialista de Crítica, Literatura y Arte

AÑO 1º

BUENOS AIRES, MAYO 1º DE 1920

N. 6

## SUMARIO

- Emilio Frugoni  
LOS HIMNOS DE MAYO
- Del Maestro Lenin  
DESTRUCCION DEL PARLAMENTARISMO
- José Ingenieros  
TRABAJO!
- Enrique Mouchet  
EL 1º DE MAYO
- Augusto Bunge  
HOMBRES EN LA GUERRA  
de Andreas Latzko
- Gregorio Bermann  
FILOSOFIA DE LA JUSTICIA
- Luis Arquistain  
CARLOS MARX
- Julio Noé  
LA BALANZA ROTA
- Carmelo M. Bonet  
LA OLA DE PEREZA
- Gabriel Abad  
MAYO IDEAL
- Alfredo M. Aprile.  
ALGO SOBRE GREMIALISMO  
Y COOPERATIVISMO
- José P. Barreiro  
PARLAMENTARISMO Y SOVIETISMO
- Arturo Arzábal Quintana  
EL REGIMEN CAPITALISTA, CAUSA PRIMORDIAL DE LAS GUERRAS
- A Hernández Cid  
PROGRESA LA AVIACION
- Máximo Gorki.  
¡SEGUIDNOS!
- LA CAMARA DE REPRESENTANTES DE LOS ESTADOS UNIDOS ANULA POR SEGUNDA VEZ LA ELECCION DEL REPRESENTANTE SOCIALISTA VICTOR L. BERGER.
- MANIFIESTO DE LA IZQUIERDA DEL PARTIDO SOCIALISTA ESPAÑOL
- LA REVOLUCION FRANCESA Y LA REVOLUCION RUSA: UN PARALELO
- POR EL PRIMER CONGRESO DE LA INTERNACIONAL INTELLECTUAL
- Boris Sokoloff  
EL ARTE Y EL BOLSHEVIKISMO
- BIBLIOGRAFIA—VARIOS

## LOS HIMNOS DE MAYO

por Emilio Frugoni

### MAYO

Con este sol de Mayo que nos depara el cielo el alma del Otoño se difunde en el día y por los viejos parques va la Melancolía cubriendo de hojas secas y errabundas el cielo.

Infunden los crepúsculos más hondo el desconsuelo de todo lo que muere de una lenta agonía, y hacia una primavera lejana el alma mía con las aves de paso tiende otra vez su vuelo.

Bajo este sol de Mayo, suave gloria del mundo, el latir de las fábricas se detiene un segundo para que por encima de mares y fronteras,

millones de infelices se sientan más hermanos, mientras con el impulso constructor de sus manos el vuelo audaz desatan de las rojas banderas.

### EXULTACION

De nuevo canto el Día de los Trabajadores. Otra vez más saludo el jubilo rayo de sol que en mis cristales grita con sus fulgores: ¡Es primero de Mayo! ¡Es primero de Mayo!

Cuando salté impaciente del lecho esta mañana, libre de la fatiga de la constante guerra, pude ver a la aurora, magnífica y ufana, con su pendón de púrpura embanderar la tierra.

En las grupas del viento palpité de la aurora el alma hecha de cantos y de luz y de flores. Y no corto esos cantos el hacha de la hora que del taller despierta los rispidos fragores.

Fuí hacia mis compañeros, el corazón en fiesta y en los labios un fresco racimo de canciones: “Una canción cantemos todos juntos, que ésta no vendrá a interrumpirla la voz de los patrones”.

Reapareció en los labios la sonrisa; en los ojos la luz de una esperanza relampagueó triunfante; “¡que sacudan sus alas los pabellones rojos, y el sol de la alegría nos posea un instante!”

“Dejad tranquilo el yunque; deponed el empuño de la labor, y vamos todos, todos al ara del Ideal glorioso, a vivir el ensueño que a través de las sombras nos alienta y ampara”.

“Tras de nosotros quedan los dolores sufridos. Delante están las cumbres del Ideal: marchemos! ¡Que florezca un recuerdo de amor a los caídos por la causa del hombre, pero no los lloremos!”

“No hay que llorar. El llanto es valor y energía disueltos que desangra nuestro espíritu en pena. Sea nuestro homenaje en la gloria del día un himno de alegría y una razón serena”.

¡Oh, las fértiles ansias de redención; los rudos afanes de la lucha; los anhelos que hoy pasan tras las rojas banderas!... ¡Oh, los brazos nervudos que con su sudor de sangre el Porvenir amasan!...

¡A sentirnos hermanos en dolor e ideales; a templar nuestras fuerzas contra todo desmayo; a fatigar el bronce de los himnos triunfales!... ¡Es primero de Mayo! ¡Es primero de Mayo!

# Del maestro Lenin:

## La destrucción del parlamentarismo

"La Comuna — dice Marx — estaba destinada a ser una organización activa, no una organización parlamentaria; estaba destinada a ser una organización legislativa y ejecutiva al mismo tiempo. En vez de resolver cada tres o cada seis años quiénes serían los miembros de la clase gobernante que "representarían" y reprimirían al pueblo en el parlamento, el sufragio universal debería servir al pueblo, organizándose en comunas, como medio de tener el número necesario de trabajadores, inspectores, oficinistas y otros empleados necesarios para sus atenciones, de igual modo que el sufragio individual proporciona empleados al patrón individual".

Esta noble crítica del parlamentarismo, escrita en 1871, es también una de las fórmulas de Marx que han sido sometidas a conveniente "olvido", gracias al predominio del socialismo patriótico y del oportunismo. Ministros y políticos profesionales, socialistas "prácticos" y traidores del proletariado, se ponen de acuerdo para abandonar a los anarquistas toda crítica contra el parlamentarismo. No es sorprendente que el proletariado de los "países parlamentarios más adelantados", otorgue todas sus simpatías al sindicalismo anarquista, aunque éste sea un hermano gemelo del oportunismo. El hecho se explica suficientemente por el disgusto que inspiran socialistas del tipo de Scheidemann, David, Legien, Sembart, Renaudel, Henderson, Vandervelde, Stauning, Branting y Bissolati.

Pero para Marx la dialéctica revolucionaria no fué una frase vacía, una moda, un juguete, como lo es para Plejanov, Kautsky y otros. Marx tenía recursos para fustigar despiadadamente al anarquismo. Le reprochaba que no supiera hacer uso de la "pocilga" parlamentaria del capitalismo cuando la situación no era revolucionaria. Pero, a la vez, sabía cómo se sujeta al parlamentarismo a una verdadera crítica proletaria y revolucionaria.

Resolver cada cierto número de años quién es el individuo de la clase gobernante que debe reprimir y oprimir al pueblo por medio del parlamento, es lo que constituye la esencia del parlamentarismo mesocrático, no sólo en las monarquías parlamentarias y constitucionales sino en las repúblicas más democráticas.

Pero si debemos reconocer en el parlamentarismo una de las características del Estado moderno, ¿cómo señalar los medios para que el proletariado se libere del parlamentarismo en el desarrollo de sus tareas propias? ¿Cómo podemos prescindir del parlamentarismo?

Repitamos una y mil veces que la enseñanza de Marx, basada sobre el estudio de la Comuna, ha sido tan completamente olvidada, que toda crítica contra el parlamentarismo es incomprendible para los demócratas socialistas, traidores a la causa del socialismo. Sólo conocen y comprenden el antiparlamentarismo de los reaccionarios y el de los anarquistas.

El remedio contra el parlamentarismo no debe buscarse en la abolición de las instituciones representativas y del principio electivo, sino en la transformación de las instituciones representativas, para que de meras "oficinas de palabrería" pasen a ser corporaciones activas. "La Comuna estaba destinada a ser una organización activa, no una organización parlamentaria; estaba destinada a ser una organización legislativa y ejecutiva al mismo tiempo".

Las palabras anteriores parecen dirigidas

expresamente contra el actual parlamentarismo y contra los falderillos parlamentarios de la democracia social. Búsquese cualquier país parlamentario: los Estados Unidos, Suiza, Francia, Inglaterra, Noruega... ¿En qué consiste la acción verdadera del Estado? Para encontrarla necesitamos acudir a los sitios ocultos por las bambalinas; hay que ir a los ministerios, a las cancelerías, a los estados mayores. El parlamentario habla, pero habla sólo para embaucar al "vulgo". Tan innegable es esto, que aun en la Rusia republicana, en esta República democrática y burguesa, el parlamentarismo asomó ya la cabeza y reveló sus fines, aun antes de que se constituyera un parlamento con todos los atributos de la institución. Los héroes del filisteísmo pútrido, como Skobeleff y Tseretelli, Chernov y Avskentief, llevan su veneno hasta las mismas Asambleas soviéticas, e imitando los despreciables modelos del parlamentarismo mesocrático, instalan sus oficinas de chalatonería. Véase cómo acude al Soviet el muy honorable y excelentísimo señor ministro "socialista". Y después de ver su figura solemne, póngase atención a las palabras que pronuncia y las proposiciones que formula para engañar al inocente campesino. En las oficinas del gobierno se halla una cuadrilla y los pasos del interesante ejercicio se hacen, naturalmente, en torno de la mesa donde está el "pastel". Todo el arte del buen gobierno consiste en que mientras el pueblo admira la habilidad de los danzantes, puedan éstos llegar por turnos a tomar las tajadas que les corresponden. Se trata de que haya el mayor número posible de tajadas para el mayor número posible de socialistas revolucionarios y mencheviques. No debe olvidarse que esto es obra menuda, reparto de empleos. La verdadera función del "Estado" ha de buscarse en los despachos de ministerios y cancelerías, donde no penetra la mirada del "vulgo".

"Diele Narodá", órgano de los socialistas revolucionarios, que son el grupo dominante, con el incomparable candor propio de personas de "buena sociedad" entregadas "sin excepciones" a la prostitución política, admite que aun en los ministerios confiados a "socialistas" — y perdónese la expresión, — todo el mecanismo ha seguido siendo esencialmente idéntico a lo que fué, y que obstruye todos los movimientos revolucionarios sin que nadie le vaya a la mano. Y aun cuando no tuviéramos esa confesión del artículo de fondo de "Diele Narodá", ¿nos haría falta otra prueba que los actos mismos de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques en el gobierno? Es muy característico que en su asociación con los cadetes, los Chernov, Rusanov, Zenzinov y otros redactores de ese periódico hayan perdido la vergüenza que les quedaba y proclamen sin reservas ni pudores, como lo más natural del mundo, "que en sus ministerios" todo sigue lo mismo que antes".

Frases revolucionarias y democráticas para los bobos; burocracia y burocratismo en las oficinas públicas para "beneficio" del capitalismo. Esta es la "esencia de la "honorable" coalición.

El parlamentarismo corrompido y mercenario de la sociedad capitalista, es reemplazado por la Comuna con instituciones en que la libre opinión y la libre discusión no es un engaño, pues los representantes se obligan a una labor efectiva y deben ejecutar sus propias leyes para seguir los resultados prácticos que

tengan y responder de las consecuencias ante el cuerpo electoral. Las instituciones representativas subsisten, pero el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo entre las funciones legislativas y ejecutivas, como privilegio especial para sus diputados — ese parlamentarismo "deja de existir". — No es posible imaginar una democracia sin instituciones representativas; no es posible imaginar sin esas instituciones ni aún la democracia proletaria. Pero "podemos" y "debemos" pensar en la democracia sin parlamentarismo, o nuestra crítica de la sociedad capitalista es puramente verbal. Si nos proponemos seriamente derrocar el poder capitalista, si hay sinceridad en nuestro anhelo, y no es sólo un "grito electoral", destinado a la captación de votos obreros, debemos proceder de modo que no se nos confunda con los minimalistas y socialistas revolucionarios, con esos Scheidemann, esos Legien, esos Sembart, esos Vendervelde....

Es muy instructivo notar que al hablar de las funciones necesarias en la Comuna y en la democracia proletaria, Marx las compara con las tareas de los individuos que trabajan al servicio de "cualquier patrón"; es decir, con las de los operarios, capataces y empleados de escritorio de las empresas privadas. No hay utopía en Marx. No inventa ni imagina una "nueva sociedad". Siguiendo un proceso histórico, estudia científicamente el nacimiento de la "nueva" sociedad salida de la antigua, con las formas de transición que van de la una a la otra. Observa la experiencia real del movimiento proletario y saca las enseñanzas prácticas que ese movimiento proletario y saca las enseñanzas prácticas que ese movimiento sugiere. "Aprende" en la Comuna, como todos los grandes pensadores revolucionarios han aprendido en la escuela de la experiencia de los grandes movimientos efectuados por las clases oprimidas. No predica sermones pedantes a la manera de los de Plejanov, en que se recomienda la abstención de la violencia y de la apelación a las armas, ni como aquellos en que Tseretelli recomienda respetar los límites de la acción de clase.

Destruir la burocracia inmediatamente en todas partes, sin dejar rastro de ella, es cosa de que nadie trata; es una utopía. Pero "romper" sin tardanza el viejo mecanismo burocrático y comenzar sin tardanza la reconstrucción que nos permita la abolición total de la burocracia, esto no constituye una utopía, sino un resultado de la experiencia que vemos en la Comuna; es la tarea directa y necesaria que se impone al proletariado revolucionario. El capitalismo simplifica las funciones del "gobierno". Hace posible el abandono de los métodos autocráticos y reducir todas las cuestiones a la organización del proletariado como clase gobernante que alquila trabajadores y empleados en nombre del conjunto social. No somos utopistas, no nos recreamos en la región de los ensueños para destruir inmediatamente toda idea de organización y disciplina. Estos son fantaseos anarquistas basados en la falta de conocimiento y comprensión de las tareas que competen a una dictadura del proletariado. En su esencia, son extraños al marxismo, y de hecho sólo sirven para aplazar la revolución socialista "hasta el día en que cambie la naturaleza humana". No; lo que nosotros queremos es una revolución socialista con hombres reales, y los hombres no pueden vivir sin subordinados.

nación, sin dirección, sin gerentes, sin oficinas y sin empleados.

Pero debe haber sumisión a la vanguardia armada de los explotados, de los trabajadores, del proletariado, en suma. Los métodos específicos de mando de los funcionarios públicos tienen que ser substituidos, y substituidos en veinticuatro horas, por un simple funcionamiento de gerentes y empleados, funcionalismo que aun hoy está dentro de la capacidad de cualquier habitante de las ciudades y que puede desempeñarse con el estipendio normal del operario.

Debemos organizar la producción en grande escala, comenzando por lo que ya se ha hecho dentro del capitalismo. "Nosotros", nosotros los trabajadores, con nuestra propia experiencia de trabajadores, debemos crear una disciplina de hierro, inconvencible, que se funde en el poder de las masas armadas. Debemos reducir el papel de los funcionarios públicos al de simples ejecutores de las instrucciones que les comunicamos. Daremos a sus funciones carácter de revocables, de responsables, de recompensadas con un sueldo moderado y consideraremos como tareas de "gerentes y empleados", dentro de las aptitudes técnicas, se entiende, que debe haber en todos los tipos y grados de la organización. Esta es "nuestra" empresa proletaria. La acometeremos cuando hayamos efectuado la revolución proletaria. Esta iniciación, basada en la grande industria, nos llevará a la decadencia gradual de la burocracia, a la creación gradual de un nuevo orden de cosas, de un orden que no pongamos entre comillas, de un orden que no envuelva semejanzas con la esclavitud jornalera, de un orden cuya simplificación constante haga accesibles las funciones de inspección y registro a todos y a cada uno, hasta que, degenerando en hábito esas funciones, adquieran por desaparecer como funcionarios de "carácter especial", desempeñadas por una clase especial.

Un ingenio socialista demócrata del 70 da.

## TRABAJO

por José Ingenieros

Todo lo que es fertilidad y lo que es belleza, lo que intensifica y expande la vida, lo que es dignidad del hombre y decoro de la familia y gloria de los pueblos, la espiga y el canto y el poema, todo ha surgido de tí, suprema conjunción de las manos expertas y de la mente creadora, Trabajo. ¡Soberano del Mundo! Tú das vigor al músculo y ritmo al pensamiento, firmeza al pulso y gracia a las ideas, calor al corazón, confianza a la voluntad, temple al carácter. La perfección del hombre es obra tuya; sólo por tí consigue la libertad y depende de sí mismo, afirmando su señorío en la Naturaleza.

Es obra tuya, Trabajo, todo lo que encumbra a la humanidad sobre la bestia. Despiertas las mieses en las pampas, sacas metal luciente de los más negros antros, conviertes el barro en hogar, la cantera en estatua, el trapo en vela, el color en cuadro, la chispa en fragua, la palabra en libro, el rayo en luz, la catarata en fuerza, la hélice en ala. Tu esfuerzo secular, organizado por millones de inteligencias y ejecutado por millones de voluntades, creó el poder del hombre sobre las fuerzas naturales, dominándolas primero para utilizarlas después. Fueron obra tuya la palanca, la cuña, el hacha, la rueda, la sierra, el motor y la turbina. Nada dura en el mundo que no conserve el rastro de tus virtudes, vencedoras del tiempo.

Todo el capital de la humanidad, es trabajo acumulado; lo crearon las generaciones que

ba al "Correo" el nombre de ejemplo del sistema socialista. Hay una gran verdad en esas palabras. Actualmente el correo es un ramo organizado de acuerdo con un sistema de monopolio de Estado. El imperialismo va transformando gradualmente todos los monopolios financieros e industriales en organizaciones del mismo tipo. Sobre la masa de trabajadores, agobiados por sus tareas, mal pagados y mal alimentados, se levantan los elementos burocráticos burgueses. Pero el mecanismo de la gerencia social está a dos pasos, y podemos utilizarlo. Basta derrocar el capitalismo, romper con mano de hierro las resistencias de los explotadores, reducir a fragmentos el mecanismo burocrático del Estado moderno. Hecho esto, veremos levantarse a nuestros ojos el mecanismo técnico, altamente perfeccionado, libre de parásitos, manejado por el cuerpo de trabajadores, quienes alquilarán a sus consejeros técnicos, a sus inspectores y a sus empleados, y les pagarán, como pagarán a los empleados del "Estado", la misma remuneración que se paga a todo operario.

Esta es una tarea concreta, inmediata, practicable y realizable en todas las grandes industrias. Los obreros se verían libres de toda explotación. Pondrían en obra la experiencia de la Comuna, especialmente en lo que concierne a la reconstrucción del Estado. Organizar toda la economía nacional de acuerdo con el sistema de Correos, pero de tal modo que los técnicos, los inspectores y los empleados de oficina no recibían una remuneración más alta que los operarios, y que el conjunto esté bajo la dirección del proletariado en armas: ese es nuestro propósito. Ese es el Estado que necesitamos y la base económica en que debe apoyarse. Ese es el medio de destruir el parlamentarismo, sin destruir las instituciones representativas. Esa es la liberación de las clases laboriosas. Ese es el saneamiento de las instituciones corrompidas por la clase capitalista.

han trabajado y son sus dueños legítimos las generaciones que trabajarán. Todo hombre y toda clase que detenta una parte de ese capital común para convertirlo en instrumento de ocio, comete una acción inmoral, es un enemigo de la sociedad.

El trabajo es un deber social. El derecho a la vida está condicionado por la obligación del trabajo. El que vive de holgar, gastando el trabajo ajeno en actividades ociosas, conspira contra la justicia y contra la solidaridad. El que vive sin producir practica el parasitismo, usurpando a otros hombres una parte de su trabajo común; la más justa fórmula de la moral social ordena imperativamente que "el que no trabaja no come", pues quien nada aporta a la colmena no tiene derecho de probar la miel.

El odio al trabajo es un resultado de la injusticia social. Los que trabajan están cansados de hacerlo para los que huelgan. En vano estos últimos siguen predicando la necesidad de que los primeros trabajen; un deber que no es igual para todos carece de fuerza moral y una prédica que no comienza con el ejemplo merece ser desoída. Para el bienestar de la humanidad es necesario que todos los hombres trabajen y que ninguno viva del trabajo de los demás.

La división de la sociedad en castas fué legítima cuando cada una cumplía una función necesaria a la vida del conjunto. Comenzó la

injusticia cuando algunas dejaron de cumplir funciones necesarias y se convirtieron en oligarquías de huelguistas, usurpando beneficios que al principio fueron justa participación. Desde entonces los ociosos han violado la moral, apuntalándose en la fuerza mercenaria y en el privilegio de la instrucción. La democracia, creando la nación armada y extendiendo a todos la escuela, ha puesto los puntales de la sociedad en manos de los que trabajan; cuando éstos sean fuertes e ilustrados, afirmarán su voluntad de no mantener enjambres de ociosos.

La sociedad es el único juez del trabajo; ella lo impone como un deber social, ella le aplica su sanción social. El trabajo se estima por sus resultados, que son más eficientes cuanto mayor es la capacidad intelectual y técnica del hombre; pero el requisito básico del trabajo es su aplicación a fines útiles y bellos.

El que teje una fibra, inventa una máquina, poda un jardín, levanta una casa, escribe un libro, tornea un eje, siembra una semilla, vigila un engranaje, cura un enfermo, educa un niño, modela una estatua, realiza una función benéfica para la sociedad. Cumple el deber de producir y tiene el derecho de consumir; dando lo que pueden su brazo y su ingenio, merece lo que necesita para su bienestar físico y moral.

El trabajo es un placer que ignoran los holgazanes, es una fuerza redentora de la personalidad; creando el hábito del esfuerzo inteligente, constituye la mejor escuela del carácter. La injusticia de los que huelgan ha conseguido que hasta hoy el trabajo sea odiado, convirtiéndolo en estigma de servidumbre; no puede amarse lo que se impone precocemente, como una ignominia o un envilecimiento, bajo la esclavitud de yugos torpes y de horarios homicidas, ejecutado por hambre, como un suplicio, en beneficio de otros que recogen la parte del león. El trabajo será bello y amado cuando represente una aplicación natural de las vocaciones y de las aptitudes, cuando la espiga sea cosecha propia del sembrador.

Ha sido funesta para la humanidad la corrompida moral de los ociosos; éstos han enseñado a despreciar el trabajo, como si fuera un castigo. Cuando todos los hombres cumplan su más noble deber social, el trabajo será mirado como un pasatiempo dignificador; el desarrollo de la técnica productiva, instrumento del bienestar común, hará que las necesidades materiales de la humanidad puedan satisfacerse con pocos instantes de trabajo obligatorio.

Son obra del trabajo mismo las fuerzas que dignificarán a la humanidad del porvenir; existen ya, pero es necesario organizarlas con inteligencia; no han sido organizadas todavía porque a ello se oponen los intereses creados por los que viven sin trabajar. La técnica permitirá decuplicar el rendimiento del esfuerzo humano, pues un solo caballo de vapor hace el trabajo de veinte hombres; el ideal de los que trabajan consistirá en organizar socialmente las fuerzas productivas, sustrayéndolas al monopolio de los que no las han creado ni saben perfeccionarlas. Un millón de caballos de vapor pueden reemplazar el esfuerzo de veinte millones de hombres; un solo millón de trabajadores bastaría para manejarlos y tendría a su servicio veinte millones de esclavos de acero, creados por el trabajo mismo. Cuando todos cumplan con el deber de trabajar, los hombres acabarían por disputarse esa hora de saludable pasatiempo.

Sería despreciable toda civilización futura que no tendiera a asegurar una vida confortable a todos los que trabajan, en reemplazo de la actual que garantiza el derroche a



los que le enviaron a matar y adiestraron en el servilismo y en el asesinato, todos los demás personajes salientes son oficiales. Como lo era Latzko. Esto indica que se trata de un libro autobiográfico. Son ante todo las diversas emociones del escritor encarnadas en diferentes tipos humanos, las que vibran con forma y color en esas páginas.

El fondo autobiográfico de *Menschen im Krieg* hace más espontánea su sinceridad y más ingenio su idealismo, transfigurando de humanidad excelsa, crispado en una inexorable voluntad de rebelión contra la locura destructiva. Es evidente que brotó del cerebro en plena matanza; por eso es a la vez doliente gemido, amarga burla y viril protesta.

Y las circunstancias que la inspiraron dan a la creación de Latzko—como a las de Frank y de Henry Barbusse—el mérito moral de haber percibido la maldad y la estupidez de la guerra imperialista en medio de los alaridos de victoria de sus prójimos; cuando su propio país, el propio ejército, se consideraba virtualmente vencedor. Comprendió—y lo da a entender en el episodio central—que en una guerra como esa no hay en realidad más “vencedores” que el puñado de quienes la dirigen y aprovechan.

Latzko es un escritor ilustre desde años atrás, aunque en este lejano rincón del mundo, a donde solo llegan inmediatos los ecos de París y Madrid, le hayamos descubierto tan sólo con esta obra. La revista “Forum”, iniciada en Munich en Abril de 1914 con el propósito de “formar una vanguardia internacional contra la guerra, las prédicas de odio entre los pueblos, la adoración de la fuerza”, suprimida en Setiembre 1915 después de múltiples persecuciones, y reaparecida después de la Revolución, menciona en su lista áurea de colaboradores el nombre de Andreas Latzko al lado de los más ilustres precursores alemanes, de G. Bernard Shaw, de Jean Jaurès, de Romain Rolland, de Leonhard Frank mismo.

Es autor de otros dos libros publicados con posterioridad a *Hombres en la Guerra* y que no han llegado hasta aquí: *El Hombre salvaje* y *El Tribunal de la Paz*, ambos también de inspiración social redentora, y poderosos, según las breves noticias sencontradas al azar.

No han llegado hasta nosotros más antecedentes del autor de *Menschen im Krieg* que los muy sumarios enunciados. Un ciudadano alemán que estuvo aquí el año pasado me informó de que, habiendo él enfermado de tuberculosis a consecuencia de la guerra, pasó con licencia a Suiza, donde en Davos conoció a Latzko, que, herido en la guerra, estaba afectado por la misma enfermedad. ¿Sería pues una doble víctima de la guerra! Como Leonhard Frank, de quien he recibido una carta confirmando que fué herido en uno de los combates de la revolución, en Alemania; como tantos miles de nobilísimos espíritus, triturados en las trincheras como carne de cañón o consumidos luego a fuego lento por el dolor de la guerra...

Cuando el telégrafo dió noticia de la reacción militarista y clerical implantada en Hungría por la intervención de la entente sobre las bayonetas de la soldadesca rumana, de la que se sirvió la entente—pagándole el salario en derecho de saqueo—para derribar la revolución proletaria de Budapest, figuró entre los nombres de las primeras víctimas el de un “Lazlo”. Al leerlo, temí por el nobilísimo amigo, que como a tal tienen que amarle cuantos le hayan leído. La falta de comentario, y la mención reiterada de ese apellido sin el nombre propio, hicieron suponer que se trataría de otra persona. Pero he aquí, al corregir las pruebas de este prefacio, un amigo me

Marzo con la siguiente nota tomada del *Berliner Tageblatt*:

“Andreas Latzko (así dice la nota, con c), el poeta de las conmovedoras obras “*Hombres en la guerra*” y “*Tribunal de la Paz*”, ha sido, según una comunicación que nos llega de Suiza, arrestado y condenado a muerte. La terrible noticia nos parece por el momento increíble; la damos por eso con toda reserva. Si ella fuera exacta sin embargo—Latzko fué durante la guerra oficial del ejército húngaro, y el terror blanco de Hungría tiene muchos otros actos de locura sobre su conciencia!—entonces el juicio del mundo pronunciará sobre este asesinato judicial su más severa sentencia. Porque Andreas Latzko es un poeta cuyo puro amor a la humanidad irradia por sobre el odio y las persecuciones de sus contrarios políticos. No pertenece a Hungría, sino a Europa. Pero hay dos escritores húngaros Latzko, de los cuales uno se destacó como publicista durante el gobierno de los soviets en Hungría. No es imposible que la comunicación se refiera a éste.—

No es imposible, cierto. Pero tampoco lo es que ambos hayan caído, uno tras otro: el primero el año pasado, cuando los primeros telegramas. El segundo este año. Puesto que uno y otro se han hecho reos del mismo crimen: el de pensar y el de sentir como hombres; el de aspirar a un mundo mejor, difundir su anhelo en las conciencias de los prójimos y darse a él por entero. El crimen más imperdonable para la infame pandilla de militaristas y frailes—¡se llaman cristianos sociales!— a quienes la entente ha dado carta blanca para completar la obra “salvadora de la civilización” que iniciara el ejército rumano, mucho más fácil en la pequeña llanura húngara que la encomendada en las vastas estepas rusas a Kolchaks, Denikines, imperialista spolacos y compañía.

No puede haber más Internacional Socialista que la Tercera Internacional. Porque es la que recoge en su prístina pureza el magnífico ideario del manifiesto comunista de Marx y Engels, piedra angular de la Internacional obrera.

Porque cuenta en su seno los hombres que han hecho las Revoluciones sociales en Rusia, en Hungría, en Alemania, en Baviera...

Es decir, a los que representan la acción.

Porque tiene a su lado la Federación Internacional de Juventudes Socialistas. Es decir, lo que representa el porvenir.

Porque está identificada con ella la República Socialista de los Soviets de Rusia, la encarnación más fiel y verdadera del proletariado triunfante.

Cuantos esfuerzos se hagan por galvanizar el cadáver de la Segunda Internacional o por “reconstruir” otra a gusto y medida de los Vandervelde, los Branting, etc., etc., es perder el tiempo y embarazar el camino de liberación a la clase trabajadora.

De “Nuestra Palabra”.

(Semanao Socialista Español).

Se corrigen pues estas pruebas bajo una profunda impresión de dolor y de protesta, aún abrigando la esperanza que la noticia no resultara exacta en lo que se refiere a Latzko, autor de *Hombres en la guerra*. Esperanza débil, mientras no consiga al fin respuesta a las cartas que le he dirigido por diversos conductos. No obstante, se deja lo demás del prefacio tal como fuera escrito originalmente y publicado en la revista “Nosotros”.

Un comentario de Romain Rolland

Bajo el sugestivo título de “*Les Precursseurs*”, el noble escritor francés Romain Rolland reunió el año pasado en volumen—aquí inteligentemente comentado por Roberto Giusti aunque mal informado en algunos puntos—los artículos periodísticos que durante la guerra dedicara a los principales literatos de espíritu afín. Los que en medio de la catástrofe, erigidos sobre el oleaje de las más brutales pasiones de odio y destrucción, tuvieron la valentía de protestar contra la guerra como un crimen en sí misma, que ninguno de sus pretendidos objetivos benéficos podía atenuar, y heroicos intentaron despertar a las masas, en sus respectivas naciones, del delirio y embotamiento en que las sumergiera el fanatismo patriótico. Eran los *precursores* de la renovación, del sacudimiento revolucionario que había de traer tras sí el inmenso ciclón, una vez generalizado el despertar de las conciencias por obra del cruel y prolongado sufrimiento.

Entre esos “precursores” figura Latzko, a cuyo libro *Menschen im Krieg* dedicó un extenso comentario analítico intitolado *L'Homme de Douleur*, que lleva fecha de Noviembre 1917. Nadie más autorizado que Romain Rolland par comentar la obra y el escritor. Me permito por eso extraer sus principales párrafos.

Comenzando por un paralelo con *Le Feu* de Barbusse, paralelo y antitesis parecidos—grata coincidencia—a los que *El Hombre es Bueno* sugiriera al que esto escribe, dice Romain Rolland: “*Le Feu* es más soportable para estos guerreros de gabinete. Reina en él un aparente *parti-pris* de impersonalidad... Este fresco de la guerra parece la visión de un diluvio universal. La multitud humana maldice el flagelo, pero lo acepta. En el libro de Barbusse truenas una amenaza para el porvenir: ninguna para el presente. El arreglo de cuentas es aplazado para después de la paz. En *Menschen im Krieg*, los estrados están abiertos, la humanidad está en la barra y presta testimonio contra los verdugos. ¿La humanidad? No, por cierto. Algunos hombres, algunas víctimas selectas, cuyo sentimiento nos habla más directamente que el de una multitud, porque él es individual; seguimos su obra destructora en el cuerpo y en el corazón desgarrados; nos solidarizamos con él; se hace nuestro. Y el testigo que habla no se esfuerza por ser objetivo. Es el quorellante apasionado, que convulsionado por la tortura de que acaba de escapar, nos grita: “¡Venganza!” El que escribió este libro sale recién del infierno; jadea; sus visiones le persiguen, lleva clavada en él la garra del dolor. Andreas Latzko quedará, en el porvenir, en la primera fila de los testigos, que han dejado el relato verídico de la Pasión del Hombre, en el año de desgracia: 1914.

“La obra se presenta bajo la forma de seis novelas sueltas, que liga solamente un sentimiento común de sufrimiento y rebeldía. Estos seis episodios de guerra están dispuestos en un orden de sucesión enteramente exterior (1)... En las tres últimas novelas, el dolor físico exhibe su horrenda faz de Medusa mutilada. Las dos primeras están consagradas al dolor moral. El hombre que está en el medio—*El Vencedor*—no ve ni al uno ni al

otro: su gloria se sienta sobre ellos; encuentra buena la vida y mejor la guerra. Desde el comienzo hasta el fin del libro truenas sorda la rebelión. Estalla, en la última página, en un asesinato: un soldado que vuelve del frente mata a un aprovechador de la guerra”.

Hace luego Romain Rolland un análisis de las seis novelas y termina:

“Los lectores han podido darse cuenta, por los extractos citados, de la fuerza de emoción y de ironía de la obra. Ella arde. Es un antorcha de sufrimiento y de rebelión. Tanto sus defectos como sus calidades emanan de ese frenesí. El autor es un escritor maestro que domina enteramente su arte, pero no siempre su corazón. Sus recuerdos son heridas todavía abiertas. Está poseído por sus visiones. Sus nervios vibran como cuerdas de violín. Sus análisis de sentimientos son casi siempre monólogos trepidantes. El alma sacudida no puede ya encontrar reposo.

“Se le reprochará sin duda el lugar preponderante que ocupa en su libro el dolor físico. Lo llena. Obsede el espíritu y los ojos. Es después de leer *Menschen im Krieg* que se comprende cuán sobrio de efectos materiales ha sido Barbusse. Si Latzko recurre a ellos con insistencia, no es únicamente porque le persigue esa obsesión. Quiere comunicarla a los demás. Ha sufrido demasiado con su insensibilidad.

“Esa es en efecto la más triste de las experiencias que debemos a esta guerra. Sabíamos que la humanidad era harto torpe, mediocre y egoísta: la sabíamos capaz de muchas crueldades. Pero por desprovisto de ilusiones que uno estuviera, no sospechábamos su monstruosa indiferencia a los gritos de millones de hombres suplicados. No sospechábamos la sonrisa en los labios de esos jóvenes fanáticos y de esos rabiosos que, desde los anfiteatros, presencian sin cansarse la degollación de los pueblos, por el placer, por el orgullo, las ideas y los intereses de los espectadores. Todo lo demás, todos los crímenes, podíamos admitirlos; pero esta sequedad de corazón es lo peor de todo, y se siente que Latzko fué trastornado por ella.

“Y a herirlos en su embotamiento, a aplicarles en la piel el hierro candente del dolor, es que tiende su voluntad. Se ha pintado en el capitán Marschner de la segunda novela (*Bautismo de fuego*) quien, en medio de su rebaño degollado, con nada sufre tanto como con la indiferencia cruel de su teniente (2) y que, al morir, se ilumina con una sonrisa de alivio cuando ve sobre la dura faz posarse la sombra del dolor—del dolor fraternal...”

“¡Lado sea Dios!, piensa. ¡Ahora, ellos saben lo que es sufrir!...”

“*Durch Mitleid wissend*” como canta el coro místico de Parsifal.

“Este “sufrimiento con” (Mitleid), este “dolor que uno”, desborda de la obra de Andrea Latzko”.

Historia de un libro y de una traducción

El ejemplar que me ha servido tiene también su pequeña historia, lo mismo que el de *El Hombre es Bueno*. Como éste hasta hace poco, sigue siendo posiblemente único en estas tierras de América. Como él, atravesó milagrosamente el cordón sanitario de las censuras aladas. Lo trajo de Suiza a mediados de 1919 Juan B. Justo, quien me lo cedió gentilmente para traducirlo.

Fué compañero de viaje del ejemplar del original alemán, pero por otras vías—el secreto del vehículo conviene guardarlo como si fuera un secreto de Estado—uno de la traducción en idioma francés que e nel mismo país adquirió Antonio de Tomaso. Pero eso de “adquirir” es relativo. Hay muchas maneras de “adquirir”. De Tomaso no compró en una librería

el ejemplar que ha traído. Lo había buscado con empeño, porque oyó a varios colegas del congreso internacional de Berna hablar con entusiasmo del libro de Andreas Latzko, que declaraban superior al de Barbusse por su fuerza evocadora de lo íntimo de la guerra. Pero no lo encontró en librería alguna. Le dijeron que la edición en francés, de pocos millares, se había agotado en seguida a pesar de venderse solo en Suiza. Hasta que una mañana descubrió un ejemplar poco antes de iniciarse la sesión del congreso. Al que madruga, Dios le ayuda. Lo encontró en el pupitre de un colega. Hacía frío, y los bolsillos de los sobretodos son grandes. Y fueron vanas todas las pesquisas del respetable secretario Huysmans para hallar el valioso libro perdido por un congresal, a pesar del empeño con que le ayudó de Tomaso. Agradecido por la colaboración, Huysmans ayudó luego a éste a ponerse el sobretodo cuando se despidió de él. Esto último no lo ha contado de Tomaso, pero es de suponerse. Esta verídica historia, que cuento con autorización del “culpable”, no solo permite valorar mejor la primicia que hoy se ofrece a los lectores argentinos, sino que es también un ejemplo de “socialización sin indemnización”, pues el histórico ejemplar ha estado circulando sin descanso desde que llegó a Buenos Aires.

El viaje en compañía de esos textos,—la versión francesa es especialmente autorizada por ser obra de un distinguido escritor bilingüe: el alsaciano Major—, me ha permitido controlar mi versión del original, sugiriendo muy útiles retoques de detalle. Sin jactancia, como simple información, puedo decir que encuentro mi versión, en conjunto, más fiel que

La revista CLARIDAD! insiste al grupo parlamentario socialista gestionar el reconocimiento de la República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia, teniendo en cuenta los pedidos de numerosos centros de la república.

El argumento de que el gobierno ruso debe solicitarlo del gobierno argentino, es tímidamente pueril.

la francesa, en el color de la forma y en el contenido. He cotejado también mi manuscrito con la versión de una de las novelas, publicada en Madrid por la “Biblioteca Nueva” en un volumen intitolado: *Los grandes cuentistas húngaros*, seleccionados y traducidos por Andrés Berez y J. García Mercadal, y con un extracto de otra, aparecido en el semanario “España” el año pasado. Esas comparaciones son siempre útiles.

Lo mismo que al traducir *El Hombre es Bueno*, me he inspirado en el propósito de reproducir en su integridad, no solo el asunto, sino el estilo, incluso las libertades de vocabulario, el ritmo de la frase y la puntuación esencial, siempre que ello fuera materialmente posible. Me reconozco también reo de insistir en el empleo de giros y términos muy nuestros y expresivos, como “macana”, “ángulo de la boca”, “no más”, “parado”, etc., cuando lo exige la fidelidad al sentido original. Me tienen sin cuidado las objeciones que la preocupación gramaticante más tradicionalista haya de buscar a este procedimiento, que es en mi entender el único que puede llamarse “traducción”; porque estoy seguro de que lo agradece el lector que desea penetrar en el alma de los libros a través de la versión. Ello es imposible si se adopta una forma más o menos neutra, mutilando todos los rasgos característicos del original, y hasta creyéndose autorizado a “mejorarlo”.

No están de más estas consideraciones, por-

que mi versión de *El Hombre es Bueno*—que sin duda está muy lejos de satisfacerme a mí mismo, pero ha sido alabada por críticos competentes en España, y que al ilustre Xenius le ha sugerido un interesante estudio sobre el estilo, o “la manera de escribir” de Leonhard Frank, como la llama,—esa tentativa de dar una imagen fiel de un nuevo arte literario, ha inspirado entre nosotros críticas atribuyendo al traductor, y calificando de defectos, justamente lo más característicos del estilo original; críticas hasta basadas—no conociéndose el texto original ni el idioma—... en el número de días o semanas que requirió la traducción... a un hombre que no dedica nada de su tiempo a ocuparse en lo que hacen los otros, prefiriendo ocuparse en su propio quehacer.

La versión publicada por la “Biblioteca Nueva” es de la última novela, con el título de “*El regreso*”.

Las omisiones de palabras, de líneas, de párrafos enteros abundan en cada página de esa versión, que manifiestamente no es del original, sino de la traducción francesa; abundan también los cambios de sentido, algunos de ellos por evidente error; pero no todos. Es interesante tomar nota de esas alteraciones, porque dejan bastante mal parado a Latzko, haciendo de un relato intensamente dramático y de profundas sugerencias una especie de crónica policial difusa, poco coherente y un tanto aburrida.

Mutila esa traducción de una traducción el elocente alegato contra la siniestra influencia moral de la guerra y los privilegios de que gozan en ella los miembros de la casta responsable, desarrollado gradualmente en los hechos y consideraciones del original intacto. Se presenta como a un malvado personaje al socialista en cuyas frases el autor insinúa su pensamiento (3), y parecen calificaciones reales las injurias contra él que pone el autor irónicamente en boca de ese bruto devoto y servil de Bogdán. En cambio, este personaje — el principal y simbólico — que el original pinta como un genuino producto de la acción combinada de la Santa Madre Iglesia, de la oligarquía terrateniente y del crimen de la guerra, hasta que su conciencia despierta confusamente — resulta convertido en un sujeto borroso, un soldado de tantos, casi un buen muchacho, cuyo crimen final queda degradado a un vulgar homicidio por celos.

La apretada trama lógica de la creación de Latzko se deshace y enreda así en confusa madeja; quedan en la penumbra los factores sociales determinantes del asesinato y su acumulación progresiva en la mente rudimentaria del actor, hasta que la chispa de los celos ocasiona la explosión final de la rebelión y la venganza de esa víctima de la guerra—la más inconsciente de todas—contra el aprovechador que se le interpone en el camino.

Muy diferente es la versión de algunas partes salientes de la novela *El Vencedor*, aparecida en el semanario “España”, cambiando-le este expresivo título—que condensa su moraleja—por *El General*. Está hecha con evidente buena fe y sentido literario, pero sin mayor preocupación de fidelidad—probablemente para abreviar, por exigencia del espacio—y también le encuentro algunos errores.

Huelga disculparse de estas consideraciones, pues el lector a quien no interesen tales minucias las habrá pasado por alto. Y habrá hecho bien, si ha sido para llegar cuanto antes a las admirables páginas de Latzko, en la convicción de que se ha hecho todo lo posible por transmitir intacta la belleza de su fondo y de su forma en su actual vestidura española.

Augusto BUNGE.

Marzo-Abril de 1920.

# CARLOS MARX

por Luis Araquistain

Carlos Marx es el fundador del socialismo moderno. Antes de él existía el socialismo. Platón era socialista. Tomás Moro también. Y Campanella, en su "Ciudad del Sol". Este es el socialismo utópico. Luego viene un socialismo cristiano, y un socialismo ético, y un socialismo filantrópico, que en el fondo no predicaban sino el amor de los unos a los otros. Otros socialistas — Saint Simón, Fourier, Robert Owen— creen que el mal social viene de la influencia del medio. Transformese éste y los hombres serán buenos. De ahí los proyectos del Falansterio y de New Lanark. Quieren crear un mundo dentro, pero aislado, del otro mundo en que vivimos. Quieren colocar un estómago artificial dentro del estómago enfermo. Naturalmente, el estómago enfermo rechaza el aparato, el artificio.

Carlos Marx trae consigo una idea nueva. Pero antes veamos cómo nace en él y se desarrolla. Marx nació en 1818 y murió en 1883. Era hijo de judío convertido al protestantismo. Estudió derecho en Bonn, con el propósito de ser profesor de alguna universidad prusiana. Hizo la vida de todos los estudiantes: alternaba los libros con los jarros de cerveza y los duelos. Más tarde se enamoró de la hija de un noble alemán. Desde Bonn se trasladó a Berlín, donde dominaba la filosofía de Hegel. En Berlín sufrió bastante: su cabeza se encontraba en su elemento en el ambiente filosófico de esta ciudad, pero su corazón añoraba a su novia de Westfalia, su futura mujer. La solución a este grave conflicto se resolvió de esta manera: por una parte se entregó a toda clase de estudios: historia, derecho, filosofía, literatura, todo; por otra parte, escribió tres volúmenes de versos a su amada... Terminada su carrera, hizo una tesis de doctorado que le rechazaron por su escaso respeto con las instituciones. Esto le indujo a despedirse de su idea profesional. Su pluma hirió el sentimiento de las autoridades y tuvo que emigrar a Francia. Expulsado también de aquí fué a Bruselas. Luego vuelve a Alemania. Después se dirige a Londres, esa Meca de todos los perseguidos políticos, donde vivió hasta su muerte.

La fuerza científica de Marx proviene de este doble fenómeno: por una parte, domina como el que más la filosofía de su tiempo, sobre todo la hegeliana; su razón, en estos años de universidad, ha hecho una gimnasia tremenda, ha adquirido ese raro poder de las síntesis y del análisis: de la lógica; por otra parte, se ha asimilado un enorme caudal de hechos históricos. Aplica su dialéctica a estos hechos y surge su teoría. El afirma que sus ideas son productos de los hechos; pero, quién sabe si sin su filosofía o método de pensar no hubiera pasado de un mero historiador al uso; del mismo modo que su filosofía, sin el caudal de historia, le hubiera reducido probablemente a uno de aquellos jóvenes hegelianos de su tiempo que se morían en el vacío y que no han dejado otra cosa que ideas vacías.

En 1847 escribe Marx, en colaboración con Federico Engels, su célebre "Manifiesto comunista". Seguramente, ningún otro libro de tan reducido volumen ha obrado una influencia tan grande. Se ha dicho con razón que su popularidad es tan grande como la Biblia. Ha sido traducido a numerosos idiomas. En el "Manifiesto" están las ideas principales de Marx. En él se desarrolla su concepción materialista de la historia. La base de toda sociedad, la instrucción, dice, es la manera de producir. Esta manera evoluciona y llega un momento

en que la técnica de producción no puede satisfacer las necesidades de los productores. Se origina una catástrofe. Entonces los productores se apoderan de los instrumentos de producción, someten a la antigua clase dominante y crean un nuevo sistema económico. Este es el caso de cómo se saltó del feudalismo al capitalismo moderno, y cómo nació la burguesía por encima del señorío feudal. Ahora bien; según Marx, este mismo fenómeno se repetirá con el capitalismo; llegará un día en que la evolución capitalista — concentración de capitales — será incompatible con sus efectos — aumento de miseria, — y sobrevendrá fatalmente la catástrofe: los antiguos expropiadores, los burgueses, serán expropiados por los trabajadores. En el fondo, pues, de toda la historia, según Marx, no hay más que este motivo: lucha de clases. Lucha, claro está, no en el sentido de estado de naturaleza, sino de estado civil; lucha política y no personal, aunque ésta sea un inevitable y lamentable reflejo de la otra. Pero una vez que Marx construye su filosofía de la historia y dicta sentencia sobre el capitalismo, se detiene un momento y se pregunta: ¿y qué es esto del capitalismo? ¿Por qué se ha desarrollado? ¿Por qué sigue desarrollándose? A esto contesta Marx con su teoría del valor y con su plusvalía: tema de su "Capital".

Paralelamente a sus trabajos teóricos, Marx fué un enorme organizador de masas. "¡Proletarios de todos los países, uníos!", con que cierra su "Manifiesto", no fué sólo el grito de un trabajador de gabinete, sino el de un formidable hombre de acción que desciende a la calle a ver el modo de realizar sus ideas. El

espíritu organizador de Marx es internacional; acaso el hecho de ser de procedencia judía y el de haber vivido desterrado de Alemania casi todo su tiempo de hombre, prestaron a su pensamiento su carácter internacionalista. Como organizador, su obra más considerable fué la de fundar en 1864 la Asociación internacional de los trabajadores, conocida corrientemente con el nombre de primera Internacional; duró ésta nueve años, al cabo de los cuales fué disuelta como consecuencia del cisma provocado por el anarquista Bakunin. En 1889, seis años después de la muerte de Marx, se reanudaron en París los congresos obreros internacionales y entonces quedó acordada la celebración del 1.º de Mayo.

Compañero de toda la vida de Carlos Marx fué Federico Engels. Sus obras están íntimamente ligadas. Ambos escribieron el "Manifiesto", y en el "Capital" nadie sabe lo que corresponde a uno y a otro, aunque de ordinario se suele atribuir a Marx la parte preponderante. Engels—muerto en 1895, doce años después de su colaborador—no ha demostrado nunca exceso de celo en especificar la parte que le correspondía en la obra de Marx; al contrario, su modestia le indujo a colocarse siempre en un lugar de segundo orden. Esta falta de interés personal, de vanidad, tanto en Marx como en Engels, es un admirable ejemplo de pura devoción a la ciencia y al bien; la gloria, lo subjetivo, les tenía sin cuidado. Engels, que se educó para la vida del comercio y la industria, debió llevar a la obra de Marx el elemento empírico, mientras Marx le daba a Engels la herramienta teórica o dialéctica. Trabajaron juntos toda su vida de hombres, y aun cuando escribieron ambas obras separadas, siempre se consultaron antes de publicarlas y aceptaron mutuamente sus consejos; en realidad, fueron colaboradores vitales.

## MAYO IDEAL

por Gabriel Abad

**GABRIEL ABAD** es uno de los más viejos militantes del movimiento socialista. Lo comprueba la circunstancia de haber sido candidato a Diputado por nuestro partido en el año 1896, la primera vez que la entonces naciente fuerza proletaria interviniere electoralmente.

La manifestación del primero de mayo que los trabajadores vienen realizando año tras año desde hace 34 años hasta el año en curso, es un pálpito de civilización, es un sentimiento abolicionista de esclavitud "a forci!" resignada.

La ascensión del proletariado hacia destinos mejores, a pesar del pensamiento de los débiles, de los escépticos, de los sin fe, actualmente hace paso de gigante.

En este día el proletariado de la industria huelga, dejando desierto las gigantescas oficinas, donde pasan los mejores años de su vida sin halagadoras perspectivas de una vida mejor; donde la anemia, la tuberculosis encuentran su vehículo natural; en este día también el humilde y abyecto trabajador del campo—símil esclavo de la gleba—abandona sus rudas tareas de labor diaria: en fin, el mundo industrial y civil resta sus actividades productivas.

Todos estos seres, todos estos elementos pre-

ciosos del engranaje social, sin diferencias de raza, de lengua, de costumbres, de nacionalidad; en ese día de mayo huelgan festejando el día del Trabajo. ¿Qué demuestra esto? Demuestra con la elocuencia evidente de los hechos, que sólo ellos, los asalariados, son los genuinos representantes del trabajo proflucio a la humana grey; porque cuando voluntariamente reposan, todo paraliza: la gran alma de la vida social reposa.

El proletariado internacional abandona el trabajo, para hacer reseña de la gigantesca fuerza; y si, pues, aquel de mayo cesa voluntariamente de hacer funcionar la labor del músculo material, es para constatar a los tímidos, a los escépticos, a los sin fe, que sólo el Trabajo es el verdadero capitalista.

El proletariado empero en el día 1.º de Mayo no renuncia de hacer obra cerebral, con el fin de propagar entre sus compañeros de infortunio social la idea de la lucha de clase (sin odios individuales) que combate el régimen burgués en que vivimos y vegetamos; a fin de abatir una vez por todas a la sociedad del disfrutamiento del hombre por el hombre, a la burguesía su detentadora, que trémula entrevé el próximo fin de su reinado monopolizador de las riquezas sociales, que cederá ineludiblemente el puesto al proletariado para mejores destinos, propios y comunes,—desde luego—dando paso a la nueva moral democrática socialista que se alza y se impone.

## El 1.º de Mayo

por Enrique Mouchet

¿Cuán grande es hoy la fiesta del trabajo! Los parias de ayer se aprestan hoy para ser mañana los dueños del mundo. La bandera roja de las reivindicaciones sociales flamea ya triunfalmente sobre las cabezas de cien millones de seres humanos que, ayer no más, vivían en el oprobio. La democracia republicana se afianza en donde imperaba ayer el absolutismo de un kaiser. La monarquía democrática ofrece hoy al pueblo una hermo-

Desde que se instituyó la fiesta internacional del 1.º de Mayo, en 1889, ha ido creciendo incesantemente su significación histórica. Hoy es la fiesta universal por excelencia. No hay un hombre en todo el mundo que no sienta palpitar en este día su corazón en una grave emoción. Es la emoción determinada por la idea de lo que será la humanidad en un próximo de venir. Ya no es sólo la fiesta del trabajo y del descanso fisiológicos. Es la fiesta de la Revolución que viene gestándose, desde hace años, en el vientre de la sociedad y que ostenta los síntomas inequívocos del próximo alumbramiento.

¡Grave día el de hoy!

Han crecido tanto las fuerzas de la clase asalariada, que empieza a sentirse dueña de los destinos del mundo.

Ayer, las minorías burguesas gobernaban las sociedades a su antojo. La clase obrera estaba para trabajar en silencio y en la cristiana resignación. Sus hijos habían nacido con un destino fatal: para sufrir y obedecer. Parecía utopía de visionarios hablar de la redención de los esclavos. Parecía loca empresa de ilusos bajar a la arena para iluminar las conciencias con el verbo del arte y de la ciencia. Era delito intolerable sembrar el espíritu de la libertad entre los oprimidos de la tierra, propagar el sentimiento de la dignidad entre los serviles, sembrar el germen de la rebelión entre los esclavos, blasfemar contra la injusticia, el egoísmo y la rapacidad de la clase dominante, predicar la fraternidad y la igualdad entre todos los hombres, protestar contra el monopolio de las riquezas labradas con el esfuerzo de todos y propender a destruir el monopolio del suelo, fuente primaria de todas las riquezas y asiento ineludible del hogar.

Hoy ruge la muchedumbre en el escenario de la Historia Contemporánea y hace temblar a todos los monarcas del orbe, deja atónitos a todos los señores de todas las naciones y se apresta a amasar con su inteligencia, su esfuerzo y su enorme espíritu de sacrificio, una nueva vida social que signifique honor y gloria para la Humanidad!

Mañana... ya veremos lo que suceda mañana.

Hoy es el 1.º de Mayo y estamos de fiesta. Es la fiesta de todos los hombres honestos que viven de su trabajo.

Los hombres de trabajo pronto tendrán en sus manos los destinos del mundo y es por esto que es hoy día de fiesta para todos los hombres del mundo que trabajan.

Ya no se trata, como en 1889, de conquistar las 8 horas de trabajo. Los hombres de trabajo quieren conquistar al mundo!

¡Grave fiesta del trabajo!

Por más gloriosa que sea una fecha de la historia jamás puede, como esta del 1.º de Mayo, conmover nuestro corazón y preocupar nuestro pensamiento. Es que los acontecimientos pasados son acontecimientos muertos, que si bien es cierto han tenido su influencia, cada uno de ellos y sin excepción, sobre el estado actual de las sociedades, no pueden conmover las fibras de nuestra personalidad como los grandes acontecimientos del porvenir, cuando se siente en el ambiente su próxima ineludible realización. Los resultados del pasado ya los estamos palpando desde que venimos al mundo; pero lo venidero, presenta la nota sensacional de lo desconocido, pues ¿quién es el profeta que pueda decirnos qué será de nosotros y de nuestro destino?

sa península un programa de reformas que ayer no más hubiera parecido avanzado a muchos republicanos...

¿Puede alguien negar que el 1.º de Mayo de 1920 tiene una significación histórica excepcional?

En un porvenir no lejano, será, como todas las fechas de la Historia, conmemoración de un hecho ya consumado: la emancipación total y mundial del proletariado y el advenimiento de la igualdad económica, de la supresión de la miseria, de la emancipación de las conciencias, del yugo de la ignorancia y de la consolidación de la fraternidad universal!

## La Cámara de representantes de los Estados Unidos anula por segunda vez la elección del representante socialista Victor L. Berger.

El brillante cronista cubano que usa el pseudónimo "Attaché" me va a permitir que le robe una de sus crónicas en la que relata admirablemente el interesante episodio de la segunda expulsión del diputado socialista Victor Berger (electo representante por el quinto distrito congressional de Wisconsin) por la Cámara de Representantes.

"Sigue entablada la lucha entre la mayoría de los electores del quinto distrito congressional de Wisconsin y la Cámara de Representantes, pues ésta se negó ayer, por segunda vez en los últimos dos meses, a permitir al socialista Victor Berger que jurase el cargo de Representante por dicho distrito, a pesar de que en los dos casos su acta hallábase limpia de protestas.

"El día 10 de Noviembre último, la Cámara, después de oír el informe de la comisión especial que designó para averiguar si era cierta la acusación de traición a la patria que contra Berger se formulaba, en el que los comisionados declararon que se trata de un hombre que favoreció la causa de Alemania durante el período en que dicha nación estuvo en guerra con los Estados Unidos, acordó, por 311 votos contra uno, expulsar de su seno a dicho representante electo.

"Esta primera votación de la Cámara, motivó una nueva elección en el quinto distrito congressional de Wisconsin, en la que Victor Berger volvió a presentarse candidato. Los republicanos y los demócratas se unieron contra él, y presentaron la candidatura de Henry H. Bedenstab, en favor de la cual, además de los dos partidos, trabajó con gran empeño el que fué Fiscal del Distrito, Mr. Zabel, hombre popular, y la Legión Americana, a la que pertenecen, como es sabido, todos los que fueron soldados y marinos durante el período bélico. Pero, a pesar de todo, la mayoría fué de Victor Berger, una mayoría de bastante consideración, elocuente prueba de que el distrito no quiere ser representado por otra persona en el Congreso Nacional.

"Consecuencia de esa elección especial fué el acto de ayer, en el que, según expresé antes, la Cámara se negó a aceptar a Berger. La sesión fué imponente. Victor Berger ocupó asiento en los escaños de los representantes. Y allí, entre los representantes que le excomulgaron antes, muchos de los cuales le consideran "reptil inmundos", esperó el fallo de la Cámara. Llegó silenciosamente mucho antes de la hora de la sesión, y vió cómo entraban los Representantes y ocupaban los asientos inmediatos al suyo, sin que ninguno le saludara, con la excepción de dos, que le estrecharon la diestra, apresuradamente, como si les quemara o les avergonzase que se les considerase amigos de tal hombre.

"Mr. Mann, uno de los leaders republicanos de la Cámara, habló con calor pidiendo a sus compañeros que acordasen la admisión de Berger, diciendo que los electores de cada distrito, y no la Cámara, son los llamados a escoger las personas que deben representarse en el Congreso. Pero otros representantes de primera fila entre los cuales se distinguió Mr. Mondell, combatieron el criterio expresado por Mr. Mann, sosteniendo que a un traidor a su país, convicto de su delito ante un tribunal de la nación y condenado por éste a un largo período de reclusión, los miembros del Congreso no deben aceptar en éste ni pueden darle entrada en la Cámara sin violar el juramento que hicieron al tomar posesión, de respetar la Constitución, que, de manera explícita, prohíbe que ninguna persona que se halle en la situación de Mr. Berger, pueda pertenecer a uno de los cuerpos colegisladores.

"Pero los esfuerzos de Mr. Mann, los discursos de otros dos representantes partidarios de la admisión y las conmovedoras palabras del representante Sherwood, veterano de la guerra civil, octogenario, en las que éste pidió la admisión de Berger, por considerar todo acuerdo contra éste como "legislación represiva" y por tanto contraria a los principios básicos de la organización política de los Estados Unidos, fueron inútiles. No pesó tampoco en el ánimo de los representantes la advertencia que uno de los oradores partidarios de la admisión dirigió a todos los políticos, al decirles que después de haber sido enviado a presidio el leader obrero Eugene Debs, ha aumentado de manera alarmante el voto socialista en el distrito donde residía. La votación fué abrumadora: 328 votos contra la admisión y seis a favor.

"Y Berger que deseaba hablar para defender su causa, no pudo hacerlo. Era necesario para que se le permitiera hacer uso de la palabra, que todos los Representantes presentes diesen su consentimiento. Uno de los partidarios de la admisión, Mr. Sisson, de Mississippi, presentó la proposición de que se permitiera hablar en defensa propia a Mr. Berger, pero fué rechazada ruidosamente. No se quería oír la voz del traidor en la Cámara de Representantes del pueblo americano.

"Victor Berger, al que no había causado efecto alguno la referencia que a él se hizo frecuentemente en el curso del debate, como era rechazada la proposición de que se le permitiera hablar, se levantó y, en medio de la indiferencia general, avanzó solemnemente por un pasillo hacia la puerta de salida.

"Al abandonar el salón de sesiones le entrevistaron los reporters, a quienes dijo que se trataba del principio de un duelo que había de ser muy largo, porque el pueblo de su dis-

trito quería ser representado por él en la Cámara, y volvería a enviarle tantas veces como fuese necesario, a pesar de los esfuerzos que para impedirlo hicieran los políticos que representan a las clases capitalistas.

"Y, en efecto, pocas horas después, publicaban los periódicos de esta capital un telegrama de Milwaukee, en el que se anunciaba que el Comité director del Partido Socialista del quinto distrito de Wisconsin, al enterarse del nuevo acuerdo de la Cámara, había acordado presentar nuevamente la candidatura de Berger, en la elección parcial que dentro de pocos días había de efectuarse.

"Nadie pone en duda que volverá Berger a la Cámara dentro de poco, con otra acta de Representante, para ser rechazado de nuevo, y que seguirá repitiéndose su elección por aquel distrito y el acuerdo de la Cámara de no admitirle. Esta situación puede terminar, si el Tribunal Supremo ante el cual ha apelado Berger contra la sentencia de presidio que le impuso el inferior por actos de deslealtad realizados durante la guerra la confirma, puesto que, tan pronto Berger se vea obligado a entrar en la penitenciaría habrá cesado de ser un factor en la política de Wisconsin.

"He aquí una grave cuestión, en la que se debate algo de tan extrema importancia, como es el derecho del pueblo a escoger libremente las personas que deban representarle. Sin embargo, apenas ha causado ruido en este país. No es más que uno de tantos incidentes de la vida política.

"Pero si los efectos de la lucha que sostendrá de Wisconsin no han sido ruidosos en el resto del país, y los ciudadanos se niegan a considerar siquiera como tópico importante de conversación el asunto, el fondo de éste, es innegable que servirá de mucho a los que tratan de dar vigor al partido socialista, para aumentar el número de los electores que voten su candidatura en la próxima elección presidencial a principios del mes de Noviembre de este año.

"Este caso sirve para demostrar la basáltica solidez de las instituciones americanas. En muchos otros países regidos por el sistema republicano bastaría un hecho semejante a ese para que se resquebrajara toda la estructura política. Aquí es un mero incidente sin importancia."

Al relato de "Attaché" sólo tengo que objetar que habla con elogio de la "basáltica solidez de las instituciones americanas" con motivo de la indiferencia del público ante un asunto de la magnitud de éste. Mucha solidez me parece. Demasiada solidez. Peligrosa solidez que hace recordar episodios semejantes perpetrados, con igual sosiego por parte del público, en los días del Czar.

Todos los que amamos la bella tradición republicana de los Estados Unidos temblamos de espanto ante hechos tan arbitrarios y tiránicos como el de la expulsión de Victor Berger, realizados sin una sombra de justificación. El cargo que se le hizo de "traición" a la patria no tiene otro fundamento que el de manifestaciones pacifistas de Berger contrarias a toda contienda armada. Y es sabido que si durante la guerra podía excusarse que se persiguiese y condenase como un delito lo que era simplemente expresión de un pensamiento, una vez terminada la guerra estas medidas de violencia en contra de principio tan sagrado como la libertad de palabra han cesado de tal modo que no queda ya país ninguno de Europa donde los reos de tales delitos no hayan sido excarcelados por un decreto de amnistía general.

Cuanto a la indiferencia pública ante un suceso semejante, cabe expresión peor del estado de adelanto de un pueblo que el hecho

de que se cruce de brazos ante un atentado a la libertad individual tan enorme como el que nos relata Attaché?

No queremos terminar esta nota sin transcribir las honradas frases en que el íntegro representante republicano James R. Mann protestó de la expulsión del representante socialista. Mann, antiguo líder parlamentario del partido republicano, dijo:

"Yo no comparto las ideas políticas de Berger, pero en su demanda de un cambio fundamental en nuestras instituciones él está apoyado por muchos electores americanos. Sus comitentes desean que él se sienta en esta Cámara. Es nuestro deber aceptarle aquí. La forma en que se propone que le excluyamos del Congreso constituye una violación del gobierno democrático. Cuando nosotros para responder a los argumentos de Berger y sus partidarios no encontramos otro recurso que la violencia, estamos confesando que nos faltan las razones."

#### Manifestaciones de Berger

Pocos minutos después de la expulsión, un periodista obtuvo de Berger las siguientes declaraciones:

"Volveré a ser candidato y volveré a ser electo por más votos que antes. El cargo de traición que se me hace es simplemente un pretexto usado por los reaccionarios para mantener a un socialista fuera del Congreso.

"Si yo soy traidor a la patria, entonces lo es todo el partido socialista, ya que no he hecho otra cosa en mis propagandas que adherirme al programa de este partido. Y si nuestro programa es una conspiración contra los Estados Unidos, hay que admitir que esta conspiración fué fraguada en el 1863 por el Congreso Socialista Internacional de Ginebra, que promulgó esta oposición de la clase obrera a las guerras que todos los socialistas mantienen.

"Se me acusa de haber llamado "guerra ca-

pitalista" a la última guerra. Si esto es un crimen, entonces Mr. Wilson debe compartir mi condena de veinte años de cárcel, ya que él dijo la misma cosa en Septiembre del año pasado.

"Y si mi franca oposición a la guerra es traición, entonces Summer, Clay, Webster y Lincoln fueron traidores, y conste que aquellos héroes americanos fueron más leños que yo en sus críticas, pues fueron líderes activos de la oposición a la guerra en plena guerra. Hace algunos años Mr. Lloyd George pertenecía también a esta clase de traidores, pues él se opuso violentamente a la guerra boer y fué insultado por los conservadores ingleses a causa de ello.

"Es verdad que yo fui convicto de este ridículo cargo por un jurado de doce hombres, muchos de los cuales confesaron que apenas solían leer un periódico una vez al mes. Desde entonces, sin embargo, yo he sido absuelto por un jurado de veinticinco mil hombres en un distrito congresional donde el porcentaje de analfabetismo es menos de la mitad del uno por ciento, el más bajo en todo el país. El cargo éste de sedición es el pretexto más transparente de la autocracia. El verdadero motivo para este golpe despótico a la libertad lo reveló el Secretario del Tesoro, McAdoo, yerno del Presidente, cuando en 1917 confesó a un periodista que bajo la capa de una guerra mundial la Administración y sus amigos plutócratas estaban tratando de destruir al partido socialista y demás grupos semejantes de oposición. Yo he sido expulsado del Congreso por virtud de esa consigna oficial, pero el pueblo de este país no podrá ser engañado siempre. Milwaukee y Wisconsin marcharán a la cabeza de la cruzada contra esta conspiración, como lo hicieron contra la oligarquía esclavista hace unos sesenta años. Nosotros aceptamos el reto y daremos nuestra contestación en las urnas electorales."

(de "Cuasimodo").

## La Revolución Francesa y la Revolución Rusa: Un paralelo

De la introducción a "The Proletarian Revolution in Russia" — sugestiva colección de trabajos escritos o pronunciados oralmente por Lenin y Trotsky en 1917, entre la revolución de Marzo y la de Noviembre — tomamos el siguiente fragmento de Louis C. Fraina:

La historia es historia de las luchas de clase. La revolución es la culminación de la lucha de clase, y la historia, por consiguiente, es al propio tiempo una historia de las revoluciones, de épocas cataclísmicas en que los antagonismos de clase se inflaman en una acción revolucionaria y decisiva. En estas grandes crisis de la historia universal, los aspectos corrientes de la lucha de clase adoptan una expresión violenta, catastrófica, que se convierte en guerra, en guerra civil, y en los agostadores y magníficos solevantamientos de la Revolución.

Toda revolución, en su tiempo, ha sido juzgada como el fin de todas las cosas, como un retorno al salvajismo, como un terrorismo rapaz de hombres convertidos de nuevo en brutos primitivos; y después de cada revolución, los "excesos", estigmatizados anteriormente, toman sus justas proporciones y la revolución es mirada como una expresión fundamental, dinámica del progresivo y ascendente desenvolvimiento del mundo.

La Revolución Francesa es un gran ejem-

plo de las revoluciones de la historia. Los antagonismos de clase contra clase tomaron implacablemente un carácter revolucionario, y la Revolución despertó nuevos y más violentos antagonismos. Al agudizarse más estos nuevos antagonismos, el curso de la Revolución se hizo más violento y despiadado, hasta que toda ella desapareció en la superficie como una sangrienta locura de asesinatos y cruel terrorismo. La culminación de este proceso fué el Terror, que el mundo de aquella época — esto es, el mundo de la aristocracia y del privilegio — caracterizó como la gran infamia de los siglos; y, sin embargo, hoy el historiador declara que el Terror, tan calumniado y aún más incomprendido, salvó la Revolución.

Al ser derrocada la monarquía y al recibir un golpe de muerte las relaciones feudales de la sociedad, la revolución burguesa estuvo al borde de realizarse definitivamente; pero los antagonismos resultantes despertaron el temor de la burguesía, y vaciló, dió largas, temporizó. Marat y los Jacobinos, representantes del inmaduro proletariado y realmente los grandes hombres de la Revolución, recurrieron a las medidas radicales del Terror, por igual contra la burguesía y la nobleza, para proseguir la Revolución contra toda oposición. Fué enorme la antipatía provocada en Francia por la Revolución, y violenta la oposición; pero la oposición y la antipatía no se confinaron a Francia: el mundo entero de la aristocracia y

el privilegio se levantó contra la Revolución. Al bordear la Revolución el éxito, se realizaron sus aspectos internacionales: si conseguía aniquilar la monarquía y los privilegios feudales en Francia, se expandirían al colapso la monarquía y los privilegios feudales en toda Europa. Europa, la Europa aristocrática y la "Inglaterra comercial" lloraron la "anarquía" de Francia, condenaron el "asesinato en masa", ultrajaron a Marat y los Jacobinos — y aún a los conservadores revolucionarios — como a furias en forma humana, enemigos de la civilización y azote de la Humanidad. Intrigas, corrupción, propaganda de los emigrados, organización de complots contrarrevolucionarios: a todo esto recurrieron Inglaterra, Prusia, Rusia y Austria para aplastar la Revolución Francesa desde dentro, a través de la acción del pueblo francés; y cuando fallaron estas maniobras, cuando la Revolución triunfó a despecho de todos y de todo, la Europa monárquica intentó la "intervención" en Francia para aplastar la Revolución con fuerzas extranjeras. La réplica de la Francia revolucionaria fué la maravillosa serie de guerras revolucionarias y las conquistas de Napoleón. Los antagonismos nacionales engendrados por la revolución se hicieron internacionales; la lucha de clases de la burguesía contra la clase feudal, sostenida dentro de Francia por medio de la revolución y de la guerra civil, se hizo una lucha internacional de clases, sostenida por medio de las guerras revolucionarias que provocó la "intervención" de esa Europa feudal y monárquica amenazada por la Revolución Francesa.

En aterro, la Revolución Francesa, expresada objetivamente en Napoleón, quedó derrotada militarmente. La derrota fué sólo objetiva, no subjetiva. Metternich y el Concierto de Europa, particularmente la "Santa Alianza" creyeron que las ideas revolucionarias de Francia habían sido vencidas y restaurada la reacción monárquica. Fué un error característico. La Francia revolucionaria fué vencida en gran parte por las ideas nacionales y por las condiciones y necesidades burguesas que desarrolló en Europa con sus conquistas militares. Y los propósitos fundamentales de la Revolución Francesa — el derrocamiento de la monarquía absoluta y del dominio feudal, la introducción del sistema parlamentario democrático, la supremacía económica y política de la clase capitalista, y el establecimiento definitivo de la nación — vencieron finalmente en Europa. Pero en el período de transición, la Revolución fué calumniada por eruditos e historiadores, que la presentaron como el crimen de los siglos, como una insensata orgía de pasiones primitivas, y la historia inglesa, durante años después de Waterloo, denominó a Napoleón el "ogro corso". Sin embargo, después que las ideas de la Revolución ganaron ascendencia, después que las principales naciones del mundo emergieron definitivamente como repúblicas burguesas, parlamentarias como naciones democráticas, el predominio de la burguesía modificó los conceptos vigentes de la Revolución. Hoy, y desde hace años, la Revolución Francesa ha sido aceptada, sin prejuicios ni tergiversaciones, como un acontecimiento realmente grande en la historia del mundo.

La Revolución Rusa, en su determinante fase proletaria, es un acontecimiento incomparable más poderoso que toda revolución anterior: más grande en su magnitud y en su sentido último que la Revolución Francesa. Napoleón vió en Rusia la amenaza que podría hacer cosa a toda Europa; hoy, el capitalismo ve en la revolucionaria República rusa de los Soviets el peligro de que pueda hacer a Europa y al mundo socialistas. Evidentemente, los antagonismos nacionales e internacionales producidos por la revolución proleta-

ria en Rusia son, por necesidad, más intensos que los antagonismos de la Revolución Francesa. "Esa" fué una revolución burguesa, una revolución que anuló una forma de Gobierno de clase y de tiranía para establecer el de la clase capitalista; no fué una revolución social fundamental, sino abrumadoramente política, en su alcance. Esta es una revolución proletaria, el "principio" de la Revolución social internacional contra el capitalismo, cuyo propósito no es una reconstrucción política, sino una reconstrucción intensa, económica y social de las bases del mundo. La Revolución Francesa aniquiló una forma de los derechos de propiedad, la feudal, para introducir otra forma de los derechos de propiedad, la burguesa; la revolución proletaria de Rusia se propone destruir los derechos de propiedad burgueses, la propiedad privada y su sistema de opresión de clase — el término de la explotación del hombre por el hombre y de la clase por la clase.

Esta es la Revolución, la acción inicial de la Revolución Social del proletariado inter-

## La balanza rota

por Julio Noé

Pocas y fragmentarias noticias nos llegan de los hombres y de los hechos de la Rusia revolucionaria. A pesar del interés que el mundo tiene por descubrir la tela que esconde a esa grande escena, y de estudiar sin pasión, integradamente, sus reformas institucionales, por mucho tiempo aquel no será satisfecho. Y no puede ser de otro modo. Mientras los hombres están mezclados en la lucha, ¿quién difunde la verdad esuella, fría? Si la difunde, ¿quién la crea?

Mas, de tanto en tanto, una palabra, un gesto, una acción referida al acaso, descubre cuanto de hondamente natural y humano entraña una revolución. Siempre hay en ella algo de puro, de primitivo, algo que quiebra la artificialidad de los regímenes prolongados.

Decía hace algunas semanas en la revista "España", que Sukow, primer presidente del Tribunal Revolucionario, "no se aviene a las argucias y embolismos que los letrados emplean para oscurecer la verdad". Refiérese — agregaba — que, en el primer juicio sometido a su consideración, el de la condesa Panin, acusada de malversación de fondos, cuando el azogado empezó a acumular jurisprudencia, aderezando el discurso con la más selecta terminología, Sukow, levantando sus manos, gritó: ¡Esto es insoportable!; y se fué dejándole con la palabra en la boca. "Acaso se escandalicen de tal actitud los magistrados y los hombres compuestos y ordenados del mundo, pero ¡bravo! espontáneo y fuerte-siento que sale de mí para el sencillo juez ruso que, indignado, escapábase de la mentira que ya lo esperaba.

Así, o de otro modo menos violento, han procedido los poquísimos jueces del mundo que entre la justicia verdadera y el montón de falsa ciencia acumulada en códigos y jurisprudencias, se han quedado con la justicia.

¡Heroica, en verdad, esta misión de dar a cada uno lo suyo! Porque, ¿qué es lo de cada uno? ¿Lo que la ley endurecida entiende? ¿Lo que cree un cerebro dormido? ¡Ah, no! Los jueces no hacen justicia. "Conocen, acaso, esta palabra?" preguntase en un libro reciente René Benjamin. Y se responde: "Hacen "sentencias", liquidan, clasifican legajos. Si su decisión es, por casualidad, justa, no es más que una salsa agregada al asunto; en decidir, simplemente, realizan lo esencial, pues sin ellos nos perdemos y nos batimos, en tanto que gracias a ellos siempre se encuentra uno que no tiene razón y el orden social queda reasegurado".

nacional contra el capitalismo y en pro del socialismo. El capitalismo internacional ve su enemigo en la revolución proletaria de Rusia y en la República de los Soviets: el capitalismo y el imperialismo internacionales obran en consonancia. En este aspecto, es evidente el paralelo con la Revolución Francesa: se estigmatiza a los bolcheviques como perpetradores del "asesinato en masa", como los enemigos de la civilización, como los creadores de anarquía, como brutales tiranos: el mundo, el mundo burgués de la tiranía e hipocresía de clase está contra la Rusia revolucionaria y proletaria. Los años venideros harán visible el otro paralelo: cuando Europa y el mundo surjan al socialismo, organizado sobre la base de la República de los Soviets, entonces el mundo admitirá lo que hoy sólo los socialistas de avanzada visión contemplan: que la revolución proletaria de Rusia es más poderosa que la revolución Francesa, la mayor en toda la historia, puesto que inicia el advenimiento del socialismo universal.

Pero, ¿podemos creer en esas sentencias? ¿Podemos, no solo los agraviados por ellas, sino todos los demás, aceptar esas pedantescas, frías y absurdas decisiones, plélicas de doctrina, pero sin verdad, sin justicia? Yo digo que no. ¿Y vosotros?

Tomemos, de entre los nuestros, un ejemplo, uno cualquiera, el último si queráis.

Una pobre mujer anciana demandó por alimentos a su nuera. Sostuvo la actora que fallecido su hijo, oficial de marina, que era su único sostén, por una omisión legal venía a quedar desamparada y sin recursos a la edad de 65 años, cuando no podía ganarse el sustento, ya que la pensión del Estado correspondía a la viuda de su hijo, según lo dispone la ley orgánica de la armada.

Ante esta situación, y teniendo en cuenta que su hija política, desde que enviudó, vivía con su señora madre, la que posee una regular fortuna, pedía al juzgado que le concediera una pensión alimenticia a cargo de su nuera.

Y bien, ¿qué decide el juez? Que la actora carece de derecho para formular su petitorio. ¿Por qué? Porque un artículo de nuestro Código Civil, sin mayores aclaraciones y sin que el codificador indique la fuente en que se inspira ese precepto, dispone que entre parientes legítimos por afinidad se deben alimentos: el suegro y la suegra, el yerno y la nuera. Sin embargo, agrega el juez, no es difícil descubrir el origen de esa cláusula. Ha sido tomada del artículo 206 del Código Civil francés; éste, como la doctrina de los comentaristas Demolombe y Daloz, llevan a la conclusión de que el vínculo por afinidad, cuando no quedan hijos del que lo produce, comunmente se olvida. El deber de la nuera de suministrar alimentos a su suegra, añade, no existe en nuestro derecho en casos como el "sub-lete". Para aquélla solo hay una obligación sentimental, impuesta por el recuerdo del que creó el vínculo de afinidad. Por ésto, el juez no hace lugar a la demanda.

Ahí tenéis la injusticia consumada, la injusticia erudita y pedantesca. Según nuestro Código, no caben distinciones, como en el francés, sobre si han quedado o no hijos del que ha creado el vínculo de afinidad. Aplicando estrictamente la disposición correlativa, el juez podría haber hecho justicia. Pero ha seguido, seguramente, a las "argucias y embolismos" de uno de sus letrados, buscó dudosos orígenes al artículo 368 de nuestro Código Civil, citó comentaristas, y fué injusto.

¡Ah, juez Magnaud! ¡Ah, juez Sukow, qué lejano está el día de vosotros!...

## La ola de pereza

por Carmelo M. Bonet

No pasa día sin que oigamos en el mundillo que nos rodea, o leamos en el imponente rotativo, la siguiente cantinela: los obreros de hoy están echados a perder, corroidos por las ideas "disolventes" que les infiltra la demagogia interesada de los agitadores de oficio. Exigen salarios imposibles, pretenden trabajar cada vez menos tiempo, y cuando trabajan lo hacen sin entusiasmo, como galeotes prendidos al remo, y más de una vez buscando la manera de perjudicar, por medio del sabotaje del trabajo lento, al odiado capitalista. Se quejan los obreros del costo de la vida y ellos, con sus jornadas restringidas y sus salarios inverosímiles (Salaverría nos informa que un tonelero gana en España 40 pesetas diarias), no hacen sino encarecer la producción. Luego, los obreros tienen casi toda la culpa del mal-estar presente.

Este desgano colectivo se ha llamado en Europa "ola de pereza". Esta ola se ha ido extendiendo por todas las regiones del viejo continente y, según algunos, es el resultado de los hábitos de noncuranza dejados por la guerra. Esta explicación no satisface, pues aquí, a muchos kilómetros de la hoguera, nos está también alcanzando la tremenda ola, según afirman, plañideramente, los industriales, los empresarios, los que tienen que "lidiar" con la "chusma" proletaria.

¿Qué remedio se aconseja contra ese terrible cáncer de la pereza colectiva que está poniendo en peligro el tejido social de los países de complejidad más vigorosa?

El remedio está en el catecismo del padre Astete, es un remedio simple y drástico: "contra pereza, diligencia". Hay que trabajar, diría con su habitual profundidad el señor Nitti, condensando la opinión de cientos de economistas burgueses, hay que intensificar la producción hasta que sobrepase las necesidades del país y deje un remanente exportable que permita la nivelación de los cambios. ¿Existe cosa más sencilla? He aquí todo: a la ola de pereza opóngase una contraola de actividad.

## Filosofía de la Justicia

### LA JUSTICIA DE CLASE

por Gregorio Bermann

Las aplicaciones del determinismo en el Derecho Penal, despertan, así como en moral, una serie de problemas de conciencia y problemas de derecho, que es necesario considerar. No se tratan de escrúpulos pueriles ni de meras cuestiones doctrinarias sin trascendencia; hay un serio interés en su dilucidación, tanto más cuanto que son temas en los que los sofismas han hecho fácil presa.

Se ha dicho que la defensa social es un proceso útil pero no es justo. Si esto fuera cierto en su sentido más lato, sería realmente doloroso, porque nada hay más caro al corazón de los hombres que la satisfacción de sus sentimientos de justicia. O se es justo o se es útil, dicen los que así objetan. Mas este dilema, al parecer insoluble no existe en verdad, porque lo justo se identifica en la inmensa mayoría de los casos con lo útil. Lo justo es, en términos generales, lo que más conviene al hombre, física y moralmente. En esto me hallo de acuerdo con los filósofos ingleses utilitaristas, tan torpemente interpretados como injustamente calumniados. Pero tanto como suelen parecer injustas las sanciones naturales, también lo son las sanciones colectivas, que, en lo esen-

cial, derivan de aquel fenómeno. Si las sanciones naturales son muchas veces amorales y, con frecuencia inicas para nosotros, y, en vez de aplacar, excitan en nosotros la sed de justicia, ¿no tenemos, en cambio, el derecho de exigir que las sanciones de los tribunales humanos satisfagan nuestros más íntimos sentimientos? Es que, por una parte, debe tenerse en cuenta cuán relativos, y variables por lo tanto, son los conceptos de justicia y de utilidad de época a época, de pueblo a pueblo, de un individuo al otro. Dentro de una misma sociedad y en una misma época, los hombres viven en diferentes niveles éticos. Queda así explicado por qué en este orden de ideas varía tanto el concepto acerca de la conducta de los connacionales. Frente a estas divergencias, la experiencia social indica las normas más convenientes para la vida en común; la falta de cumplimiento de dichas normas provoca una sanción social, a que se reduce, en síntesis, el fenómeno de justicia. De esta manera se le ha conseguido objetivar, sacándole del vago subjetivismo en que se hallaba.

Pero es inútil negar que hay con frecuencia contradicción entre las sanciones de los tribu-

nales ordinarios y los sentimientos de justicia de una mayoría, y sobre todo con los del individuo que sufre la sanción. Se arguyen razonamientos en contra de la justicia que realiza el Derecho penal, hasta extrañarse y negar totalmente la función de utilidad que aquel pueda tener. Ciertos deterministas de la izquierda afirman que hallándose determinados todos los individuos, los normales como los anormales, sean o no delincuentes, ningún derecho asiste a los jueces para privar de libertad, humillándolos en el dolor y en la abyección, a los seres que delinquen. Luis Molinari, un abogado de temperamento apasionado, que sufrió prolongada prisión, profetiza en un huero lenguaje apocalíptico la próxima desaparición del Derecho Penal. Se subleva contra los positivistas: psiquiatras y criminólogos, porque al suponer que están convencidos de que todos los delincuentes son enfermos — lo cual no es del todo exacto — se les condena de acuerdo con normas legales cuya legitimidad y valor niega en absoluto. "¿De qué valen estos mastodónticos monumentos, grita, refiriéndose a los códigos penales, sino para demostrar nuestra supina y brutal ignorancia?"

(1). Si todos los criminólogos deterministas pensarán de esta manera, llegarían a tener razón los escolásticos que afirmaban que con las nuevas teorías se deja desamparada a la sociedad frente a los individuos verdaderamente antisociales.

Varias órdenes de razones, a más de las expuestas, puedo mencionar en contra de esta argumentación. Debe confesarse en primer término, que el delincuente que infringe las leyes no ha podido obrar en otra forma y que la prisión es una durísima sanción, que deberá reemplazarse a veces con otras formas de tratamiento.

Pero tampoco se debe permanecer sordo ante los motivos poderosos que hay para constreñir la libertad y desasear individualmente, pues las conveniencias de la comunidad están por encima de los intereses personales cuando ambos no pueden congenerar, so pena de retornar a un estado de salvajismo sanguinario. "Dura necesidad, sed necitas". En este mismo orden de ideas podría preguntarse: ¿por qué ha de estar confinada para el resto de sus días en una casa de orates, esa que fué y sigue siendo madre amantísima, mujer culta y laboriosa, la flor de un hogar, pero que padece del delirio de Magnan? Y esa otra niña tan bella, mimada hija única, cuyo pasar doloroso en el Jardín del Hospicio recuerda el tristísimo vagar de Ofelia, ¿permanecerá allí si no estuviese en peligro de herir a uno de los suyos en uno de sus ataques de epilepsia, como ya había sucedido? Con tanta mayor razón deben sufrir las consecuencias de sus actos los delincuentes, que sufren en su mayoría, de agenesia moral. En las sociedades superiores y más, cuanto mejor organizadas, es un principio importante que a los efectos de su propia naturaleza, con lo los individuos se sientan más y más sometidos que se afirma progresivamente la justicia y se descarta la arbitrariedad. Claro que las personas peor conformadas se quejan de esta ley que tiende a imponerse y es natural que los delincuentes lo hagan en primer término. Por este motivo sería una utopía proceder según la ley ateniense, como quería Guyau, para la cual el mismo delincuente debía proponer la pena correspondiente al delito que hubiere cometido. El bello espíritu de Guyau se encantaba con estos sueños, tan alejado estaba en esto de toda realidad (1).

(1) "El Ocaso del Derecho Penal". — Maucic Hnos.

(1) Guyau, "Morale Anglaise Contemporaine". Cap. Responsabilité Sociale.

Las sanciones sociales de orden legal se traducen sistemáticamente en los códigos. La contradicción entre la justicia y la ley — que se estatuye en el Código Penal — es sin embargo clarísima en numerosos casos; es decir, que la ley es en ocasiones injusta con relación al progreso de la experiencia social y a los sentimientos de humanidad de cada época. Se trata de un fenómeno semejante al que observó Nietzsche al estudiar la genealogía de la moral. Nietzsche comprobaba en esta obra que la moral estaba hecha por y para los fuertes; el término noble le suministra sustancia para un notable desarrollo argumental. Me refiero principalmente al hecho de que la función penal, que tiene por misión específica una eficaz defensa y protección de la sociedad, se ha convertido y sirve en la actualidad, por intermedio del poder judicial, en buena parte, para salvaguardar los intereses de la clase capitalista dominante, que tiene por aliados poderosos, en este empeño, a la ignorancia, al servilismo, a las religiones positivas, al militarismo.

Este injusto estado de cosas está destinado a desaparecer, pues el determinismo sociológico lleva, de manera indudable, al arrasamiento de los privilegios y de las desigualdades no naturales. Ferri ha sostenido con talento esta tesis, apoyándose en la experiencia toda de la historia. Así como se ha conseguido en gran parte, después de luchas terribles, la desaparición de la desigualdad civil (amos y esclavos) y luego la desigualdad política (lucha de la burguesía contra la aristocracia y el clero), hoy día el afán máximo de las nuevas generaciones se halla polarizado en la supresión de la desigualdad ante la justicia (1). De que existe la justicia de clase, — es decir la odiosa justicia fríamente meditada, en contra de la clase desheredada — tanto entre nosotros, como en el resto del mundo, es indiscutible; recientes hechos lo han evidenciado con mayor fuerza entre nosotros por la aplicación de la inica ley de "Defensa Social" y de "Residencia". Por eso los comunistas niegan todo acatamiento a la ley: no me refiero solo a los anarquistas individualistas a lo Max Stirner, sino a aquellos otros que acarician, como a su más caro ideal, el sueño de una organización social fundada sobre la justicia y el amor. Creo que esta posición es de todo punto de vista inconveniente; la crítica acerba que realizan debe dirigirse al derecho, cuando se convierte en instrumento de opresión de la clase capitalista, y es exacta cuando se trata de delitos de orden social. Pero hay que distinguir éstos de los delitos corrientes, acerca de los que juzga el derecho común, cuyos lineamientos generales, si bien pasibles de mejoras, son aceptados universalmente (2).

Es un notable esfuerzo este que realiza el profesor Reissner para inducir cuáles son, en una sociedad radicalmente diferente a nuestras democracias republicanas, las funciones judiciales y los principios en que se fundan. El jurista ruso considera que la organización judicial surge de la organización económica de cada pueblo; las sociedades burguesas se fundaban sobre la violencia y la injusticia, al igual que su derecho y sus códigos. La justicia económica es lo esencial, y ésta solo puede alcanzarse con el triunfo del socialismo. "Actualmente la Justicia (en Rusia), dice Reissner, no significa otra cosa que una equitativa

(1) Ferri, "Socialismo y Ciencia Positiva". Biblioteca de "La Vanguardia".

(2) En el último número de "Los Documentos del Progreso" (N.º XVIII) el profesor Reissner, de Moscú, describe la organización de la justicia en la República-Rusa de los Soviets.

repartición de los bienes materiales e intelectuales entre los hombres, según sus necesidades y según la utilidad pública de su trabajo". Exige un Derecho — y los Códigos que lo traducen — que no esté anquilosado en fórmulas dictadas "in alternum", sin que surjan de la conciencia jurídica popular, que es contraria a los intereses de una minoría opresora, que rige en otros países. Este punto de vista es pasible de la crítica más arriba anotada.

Es verdad que el determinista consecuente sostiene que todo cuanto acaece no podía suceder de otra manera. Pero no confunde lo que "existe", lo que "es", con lo que "debe ser", ni el "hecho" con el "derecho". El determinista bien orientado está lejos de afirmar cómo le atribuye gratuitamente Fosssegrive, que todo es como debe ser, y que todo es legal y por lo tanto justo por el solo hecho de haber sucedido. Todo este estudio está destinado, precisamente, a demostrar lo contrario. El derecho, afirmo, es una creación humana, como es la moral, y tiene por objeto, según la definición de Ihering, garantizar las condiciones de existencia de la sociedad. Por eso el Derecho Penal debería llenar siempre una función de justicia, y nunca una de violencia y de barbarie disimulada. "Hombres de derecho!" clamaba un magistrado de conciencia dirigiéndose a sus colegas, ¿qué significa ser sujeto de derecho, si no se es sujeto de la justicia...? (1).

El ideal sería llegar a fundar un derecho, a cuya creación todos hayan contribuido espontánea e inteligentemente, de manera que sea por todos respetado, cosa que ha de suceder cuando cambien las condiciones sociales actua-

les de vida y haya una mayoría educada para ello. Entonces el Estado se servirá de las leyes, no como instrumento de opresión y de traba de la libertad de los hombres, sino como instrumento de beneficio y de progreso. De cualquier modo, los códigos penales en vigencia no son, ni mucho menos, el derecho penal que se está elaborando en la mente de las personas cultas de cada pueblo. En esta, como en las otras ocasiones en que me he referido al derecho penal, no lo he hecho por un derecho penal que se expresa exclusivamente en términos del Código Penal, como es de uso corriente en la terminología jurídica. Desde un principio he hablado del derecho penal en abstracto, que se realiza en todo tiempo y en cualquier medio, mientras que los códigos penales varían de pueblo a pueblo, y de provincia a provincia.

Lógica conclusión de las líneas que anteceden, mal pueden servir a la causa de la justicia quienes se aferran a las formas actuales de vida social, cuando sabemos que el capitalismo es un factor de primordial influencia para la degradación física y moral de la raza. Por eso la lucha por el derecho, en la que Ihering veía el primordial deber de todo hombre civilizado, debe traducirse en primer término en la lucha por la emancipación de esa inmensa parte de la humanidad, que es el proletariado, tanto como en el persistente afán de crear una nueva conciencia jurídica en los pueblos y en los individuos.

(1) Arturo Orgaz, "En guerra con los ídolos", Córdoba, 1919.

## De Maximo Gorky

### Seguidnos!

Los vencedores, que no ha mucho proclamaron ante el mundo entero que estaban aniquilando millones de hombres por el triunfo de la justicia y la felicidad de todos los pueblos, han obligado ahora al vencido pueblo alemán a aceptar las condiciones de un armisticio diez veces más duro que la paz de Brest-Litovsk, y que amenaza con un hambre inevitable a los alemanes (1). De día en día, el cinismo de la política inhumana, de los imperialistas se hace más claro y amenaza más abiertamente a los pueblos de Europa con nuevas guerras y con mayor derramamiento de sangre.

El presidente Wilson, ayer elocuente campeón de la libertad de los pueblos y de los derechos de la democracia, está equipando un poderoso ejército para el "restablecimiento del orden" en la Rusia Revolucionaria, donde ya el pueblo ha realizado su derecho legítimo de tomar en sus manos el poder, e intenta, con todo su esfuerzo, sentar las bases de un nuevo orden político. No negaré que a esta obra constructiva precedió una labor destructora, a menudo innecesaria; pero yo, más que otro cualquiera, estoy calificado y en situación de explicar que esa metamorfosis cultural, llevada adelante entre circunstancias particularmente difíciles y que requiere heroicas medidas de fuerza, está tomando gradualmente forma y alcance hasta hoy desconocidos en la historia de la humanidad. No hay exageración en esto. Pero adversario hasta hace poco del gobierno de los Soviets y aun disconforme con él en carios extremos, puedo decir que, en el futuro, cuando juzguen los historiadores qué labor han hecho en un año los obreros

de Rusia, no podrán sentir más que admiración por lo inmenso de la presente actividad de cultura...

¿Por unas leves transgresiones de la Revolución Rusa contrarias a la humanidad, y por la falta de magnanimidad de los trabajadores rusos con respecto a las clases enemigas, una vez derrotadas, combaten los imperialistas de Europa y de América a la Rusia Revolucionaria? No; el motivo no es tan idealista, no es tan hermoso como los diarios de Europa, Francia, América y el Japón lo presentan. Es mucho más sencillo. Los imperialistas de los tres continentes, temen el empuje de las nuevas influencias que pueden oponerse a la solidez de las condiciones e instituciones políticas propias para fortalecer sus dominios sobre la voluntad del pueblo; condiciones a consecuencia de las cuales, una exigua minoría dispone de las voluntades y de las vidas de la mayoría; una minoría que suscitó batallas insensatas, sangrientas.

Parece que todo hombre sensible y honrado debería ver claramente la hipocresía y la estupidez de las bases del sistema capitalista. Parece que este había de ser el tiempo llamado a convencer a todo hombre reflexivo y honrado de que el capitalismo ha perdido su fuerza constructora y es una reliquia del pasado, una oposición al desarrollo de la cultura del mundo, que produce enemistad entre individuos, familias, clases, y naciones y que el hermoso ensueño de una gran hermandad entre éstas no podrá realizarse en tanto que persista la lucha irreconciliable entre el trabajo y el capital. No negaré los servicios del capital a la porción trabajadora del género humano, con cuya carne y sangre creó las bases de una transición a un nuevo, perfecto y justo orden social, por medio del socialismo. Pero, ahora que la guerra infame ha descubierto

(1) Este trabajo de Gorki fué escrito a principios de 1919; así se explican algunas de sus opiniones, separadas ya por la realidad posterior.

to la completa sudead, inhumanidad y el cinismo del viejo sistema, ahora hay que pronunciar su sentencia de muerte. Nosotros, los rusos, pueblo de tradiciones y por ello más atrevido, más rebelde y menos ligado por las preocupaciones de lo pasado, hemos sido los primeros en hollar el camino que lleva a la destrucción de las caducas condiciones de la sociedad capitalista y estamos convencidos de que tenemos un título a la ayuda y a la simpatía del proletariado del mundo entero, y también de los que, adn antes de la guerra, hacían crítica aguda de las actuales condiciones de la sociedad.

Si fué honrada su crítica, todos los hombres honrados de Europa y de América han de reconocer nuestro derecho a forjar nuestro destino del modo que creamos necesario. Si algún obrero intelectual ha tenido verdadero interés en dar solución al gran problema social, ha de protestar contra los que pretenden restablecer el antiguo régimen, y desean destruir la Revolución Rusa derramando sangre rusa, sometiendo a Rusia a su ley, para explotarla más tarde como explotaron a Turquía y a otros países, como ahora se disponen a explotar a Alemania. Este es el

## Por el primer Congreso de la Internacional Intelectual

A principios del siglo XX el progreso del pensamiento humano parecía subordinada a la colaboración de todos los hombres, de todas las naciones, de todos los países. Antes de la guerra mundial, los sabios, los escritores y los artistas de todos los países habían adoptado un régimen de trabajo en común y de intercambios intelectuales, basado sobre un acuerdo tácito. La Internacional de la Inteligencia existía en principio y funcionaba por necesidad sin haberse hecho ninguna convención formal.

La guerra no ha dejado subsistir este bosquejo. Esta virtuosa Internacional no había previsto los conflictos internacionales, era precaria en la paz, y dejó de funcionar desde el primer cañonazo.

Durante cinco años los intercambios intelectuales, que aseguran el bienestar profundo del mundo, fueron absolutamente nulos. Arrastrados por la pasión, por el sentimiento, por parásitas ambiciones, muchos espíritus también se esforzaron en dar a esta ruptura un carácter irreparable. Se han tomado en todos los países disposiciones para que la desunión intelectual sobreviviera a la querrela armada. Sin embargo, muchos intelectuales, fieles a su misión que es de asegurar a través de las discordias y de las luchas políticas o sociales, el desarrollo continuo de las ciencias, las letras y las artes, durante este período han entrevisto el peligro corrido por el espíritu humano.

Tastigos del avasallamiento después de la decalencia del pensamiento, pública o secretamente han retirado su adhesión al estado de cosas instaurado por la guerra, y por la evolución enfermiza y continuamente delirante del sentimiento nacional. Estos hombres han comprendido que cualquiera que fuera el resultado de la guerra, el pensamiento, oprimido, escarnecido, reducido al silencio a la esclavitud, estaba en todas partes vencido. Este deshecho primaba sobre todo.

Estos hombres hacen de su llamado el deseo de un nuevo y estable régimen de inteligencia humana, un régimen capaz de asegurar la independencia esencial y el modo de defenderse; un régimen que dé al espíritu la fuerza de resistir a toda empresa de violencia. Anhelan la creación de una Internacional del Pensamiento que no sea incompatible con

verdadero deseo de los imperialistas. Esta es su sagrada tarea.

El adalid de la campaña contra Rusia es Woodrow Wilson. La antorcha de la Revolución Rusa que derrama su luz sobre el mundo entero, está firme en la mano de Lenin. El proletariado y los intelectuales dirán quién encarna más de cerca sus intereses: el representante del dominio de una caduca, destructora minoría, o el adalid y maestro de los nuevos ideales y emociones sociales, en quien se concretan los hermosos ideales de los trabajadores, ideales de libertad de trabajo entre todos los pueblos.

Bajo la amenaza de una invasión de depredadores, proclaman a los obreros y a todos los hombres honrados del mundo: Seguidnos a una vida nueva, en cuya creación trabajamos, sin escatimarnos a nosotros mismos, sin escatimar nada a nadie. Por esta trabajamos, luchamos y padecemos, con ávida esperanza de triunfo, dejando nuestros actos al justo fallo de la historia. Seguidnos en nuestra lucha contra el orden antiguo, en la labor que haga surgir una nueva forma de vida, la libertad y la belleza de la vida.

un bien entendido amor a la tierra natal, pero que crea y conserve pura una atmósfera moral necesaria para investigar la verdad, el objeto más alto para los hombres de pensamiento, la base indispensable de todo progreso individual o social, la prenda más querida de la unión soñada ante los pueblos.

La falsa paz actual es poco propia para la continuación de las relaciones intelectuales internacionales. La fatiga y el desaliento son muy grandes en todos los países; el reino de la desconfianza ha dejado tales rastros que los más generosos arrojos pierden rápidamente

## Algo sobre Gremialismo y Cooperativismo

por Alfredo M. Aprile

He aquí dos conceptos aparentemente distintos y que en el fondo tienen una íntima y perfecta relación.

¿Qué es el gremialismo, sino el sistema de asociación por profesiones, artes u oficios, con fines de mejoramiento de una clase; y qué es el cooperativismo, sino la agrupación de los afines, aprestados a la defensa de intereses comunes?

Es contraproducente, por lo tanto, que en el seno de las asociaciones de trabajadores se planteen cuestiones ideológicas que no sirven más que para entorpecer la acción, que es todo, con disquisiciones y desavenencias que atentan contra las conquistas prácticas conseguidas, a veces, con graves dificultades, con serios peligros y con sacrificios de toda especie.

Me sugiere la necesidad de divulgar estas ideas, ciertos rumores, que llegan hasta mí, de aviesas intenciones contra la Cooperativa Obrera de Tabaco, a la que quisiera embanderarse a tal o cual Congreso, a ésta o aquella Federación; acechanza que no puede prosperar sin la desnaturalización del principio purísimo, libérrimo y vital de que está básicamente animada. La Cooperativa Obrera de Tabaco, es un hecho; y los hechos, en moderna sociología, preceden a las ideas y están por encima de ellas.

Hay que hacer "CLARIDAD". Este imperati-

vo eficacia; por otra parte, el desequilibrio financiero del mundo interpone entre las naciones imprevistas barreras, algunas veces inquebrantables. A pesar de todos estos obstáculos, los hombres de buena voluntad que tienen alguna esperanza sobre la organización de una Internacional Intelectual están resueltos a hacer un gesto de concordia previamente a toda colaboración efectiva.

El Congreso Internacional de Intelectuales tendrá lugar en Berna en el primer semestre del corriente año. Los organizadores del Congreso hacen un llamado a todos los hombres de pensamiento, sabios, artistas, filósofos y escritores que compenetrados del carácter ante todo humano, es decir, internacional de su misión, se encuentren de acuerdo en reprobando el rol que la guerra acaba de imponer al espíritu, y soliciten la constitución de una Liga Internacional de Intelectuales.

El programa del Congreso tendrá estas bases fundamentales.

El Congreso consagrará sus trabajos a la organización de esta nueva Internacional de que ella será el acto inicial.

Todo versará sobre el porvenir sin declinaciones vanas sobre el pasado. El Congreso estudiará los medios para hacer de esta Internacional una realidad durable y fecunda.

Persuadidos de la inmensidad de su tarea, está decidido a purificar, a clarificar.

Sean cuales fueren nuestras preferencias políticas, nuestra primera palabra será: Internacionalismo.

Proclamemos la cooperación de todos los pensamientos libres del universo:

A todos los hombres que poseen el sentimiento de sus responsabilidades, el culto del espíritu, el deseo de un orden real y la pasión de la libertad, les dirigimos nuestro llamado.

Romain Rolland, — Henri Barbusse, — Georges Duhamel.

(De "L'Humanité").

vo que pudiera parecer un desahogo humorístico, es, muy en serio, la consigna irremplazable. Hay que hacer no la claridad de los argumentos doctrinales, que venturosamente, resultarían anacrónicos, sino la claridad producto de trabajos y desvelos convertidos en cosa tangible. Administración, administración y administración; una deslumbrante claridad en la administración; esto es lo que hay que pedir y esperar de la entidad en marcha.

Ante la lucha de clases.—

Ante la lucha de clases que constituye el motivo actual de la sociología y que debe ser la preocupación única de los trabajadores, éstos no deben desorientarse en un momento en su acometida a la conquista definitiva: hacerse dueños de su propio trabajo.

La cooperativa, sin mezcla de influencias de otro género, llena completamente la finalidad del adueñamiento.

Quizá no se ha reflexionado ni ponderado en su justo valor la importancia de la cooperación, como medio de redención proletaria.

Los apostolados gremialistas por modernos y avanzados que parezcan, tienen la funesta virtud de orientar la actividad y los entusiasmos de las masas obreras hacia ideales indefinidos que con frecuencia llevan en su entraña la mala herencia de los mismos sistemas que se combaten.

Las luchas de partido o de banderío ener-

van, sugieren equívocas ambiciones de poder, incompatible con el trabajo positivo; pervierten, en una palabra, al productor, sumiéndolo en desoslegos que le distraen del verdadero fin.

Los trabajadores estarán real y verdaderamente liberados cuando sepan producir para sí mismos y administrar con probidad el beneficio de sus rendimientos.

La cooperativa es una institución absolutamente industrial o comercial, que cuida los intereses económicos del gremio, con prescindencia completa de todo lo que no sea finanzas. Es más, y conviene repetirlo porque es cuestión de vida o muerte: no puede dejarse influenciar en sentido alguno doctrinal sin sentirse en su base.

Ideales individuales e ideales colectivos.—

Fuera de la cooperativa, cada asociado puede y debe cultivar sus ideales personales y ponerlos al servicio de aquellos conglomerados proletarios, ya especialmente constituidos para otra clase de luchas, que sean de su mayor confianza y agrado; el obrero puede ser republicano, socialista, sindicalista o ácrata, sin que esto importe a la institución ilimitadamente liberal. Tan es así, que en Bélgica, donde esta clase de entidades ha llegado a un grado de perfeccionamiento, existen algunas formadas por elementos exaltadamente católicos.

El ideal individual del trabajador estriba en desligarse del patrón usurero, obteniendo el mayor beneficio para el producto que pone en condiciones de llegar a manos del comprador. Esto lo consigue de hecho desde momento en que produce en la Cooperativa, donde ha desaparecido la filtración patronal.

El ideal colectivo es una consecuencia del ideal individual, por así decirlo, una extensión de él; y se debate en las federaciones y en los congresos.

Podríamos decir, pues, que el gremialismo es una cuestión genérica, una de cuyas especies, indudablemente la más importante, es la cooperativa de producción. En esto es donde el obrero forja, mediante su organización positiva, las primeras formas para una sociedad nueva que—los gremios—integralmente—por las vías de la evolución o de la revolución, son los encargados de preparar y de constituir.

Disciplina cooperativista.—

Todavía hay obreros a quienes la palabra "disciplina" asusta y produce enojos. Convendría, entonces, aclarar este concepto importan-

tísimo. Entiéndese por disciplina aquel perfecto estado de método y de orden sin el cual es imposible el desenvolvimiento no ya de la colectividad, sino del propio individuo.

En el caso de la cooperativa de producción, la disciplina de cada componente consiste en el crecientemente adiestramiento de su especialidad; en la conciencia íntima de que los intereses de la entidad son sus propios intereses y de que, por lo contrario, su conducta y su crédito se reflejan en el crédito de aquella; en el convencimiento de que no hay derecho sin deber, ni máquina sin motor, ni rendimiento sin economía, ni brazo eficaz sin inteligencia sana e ilustrada.

Disciplina cooperativa es tener fé en sí mismo y en los compañeros de trabajo; acatar rectamente las órdenes técnicas y responder con nobleza a la confianza depositada a las autoridades directivas.

Las prédicas y el ejemplo.—

Era, puede decirse, ayer, cuando, como resultado de la conmoción mundial que no ha terminado y que más pronto o tarde cambiará radicalmente la actual sociedad, las clases obreras de Buenos Aires iniciaron agitaciones espasmódicas en las que algunos optimistas cifraron esperanzas demasiado halagüeñas. ¿Qué resultó de aquel desorganizado movimiento? Una infinidad de víctimas; y una reacción llena de venganza capitalista.

No faltaron, sin embargo, con seriedad, con una clara visión del porvenir, consiguieron organizarse, a base técnica, fuera del ambiente insano de las vanas contiendas doctrinales.

A raíz de aquellos acontecimientos, un grupo de huelguistas, desorientados y abatidos, a quienes presté con efusión todo el apoyo intelectual y económico que creí necesario, consiguió silenciosa y pacíficamente constituir la Cooperativa Obrera de Tabaco.

Ahí está perfectamente cimentada una entidad, que prueba ostensiblemente con su ejemplo, cómo vale más el hecho sencillo y humilde que las ideas estrepitosas proclamadas a todos los vientos por la vanidad embaucadora, ávida de dominaciones caprichosas o bastardas. La Cooperativa Obrera de Tabaco es, básicamente, una razón industrial; sin perjuicio de constituir una pauta admirable de emancipación económico-social, una norma liberalísima, un rayo sinceramente fulgido del sol fraternal que apunta en la aurora presente de la vida en que el hombre comienza a dejar de ser explotado por el hombre.

## El Arte y el Bolshevismo

En un país donde el socialismo acapara todo con sus garras tenaces, en un país donde reina el proletariado, en este país, el arte deja de ser propiedad de los individuos. El arte se viste con la bandera roja, sobre la cual se destacan en letras blancas y negras, las palabras "Para el pueblo". La socialización del arte, tal es la divisa, tales son los hechos.

"Nosotros, los que habitamos la Rusia, que creamos en un nuevo país un arte nuevo, no debemos olvidar nunca en nombre de qué y de quién creamos. En nombre del pueblo y solamente en su nombre. Y todo lo que hay de nuevo en el dominio del arte, vamos a apreciarlo y lo apreciamos desde ya en los cuadros de la revolución proletaria."

"Tenemos el atrevimiento y la audacia de declarar que la independencia del arte no puede existir en las condiciones actuales. No aceptamos el arte extraño y nocivo para nuestra obra, para la obra de la lucha social.

Es preciso estar con nosotros o contra nosotros.

"La neutralidad no existe para nosotros, ni au nen el dominio del arte". (Extracto de un discurso de Brick, 26, III, 1919).

Y esta tesis es imperativa. Ella se hace sentir en todo, clara para los unos, oscura para los otros; en todos los dominios del arte de la Rusia soviética.

Hay en esto una lógica de línea... una rectitud de rayo.

Y, sin embargo, al socializarse, al hacerse popular, el arte de la Rusia de los Soviets tiene una tendencia netamente expresada, a llegar a ser un arte de investigación, a ser "futurista". Como si no contento de vestir trajes rojos, el arte buscara el medio de cubrir todos los lados de su complejidad con el color del porvenir, el color de las auroras. "El futurismo está en camino de ser un arte de Estado, el arte de la Rusia soviética" (número 65 de la Comune du Nord, 1919).

Abril-mayo. — Numerosas exposiciones en Moscú, en Petrogrado; 12 en Moscú, 6 en Petrogrado ("Izvestia" del 27/4/1919). Todas las exposiciones abundan en pinturas y esculturas. Entre ellas, exposiciones "futuristas", exposiciones de "arte nuevo". Creación fuera del objeto (en Moscú), Color dynamics (Moscú), Primitivismo (Moscú), Exposición póstuma del pintor futurista A. Gouro (Petrogrado), etc.

"En el dominio del arte teatral debemos crear cosas nuevas. Debemos hacer penetrar la fuerza creadora de la revolución en las formas antiguas. Debemos transformar el teatro en una gran escuela del alma popular". (Extracto del informe de Kerjentzeff, 20/4/19).

Al repetir las experiencias de otros países, los directores de los teatros soviéticos representan sus piezas en escenario abierto (en el circo de Jéchinisell en Petrogrado). Estiman que esas formas de representación son las más comprensibles y las que están más al alcance de las masas populares. En cuanto a la "mise en scene", recurren a las piezas rusas, con sus poderosos coros populares y los movimientos de los muchedumbres sobre el escenario.

Y al mismo tiempo, bajo las formas nuevas y decadentes del decorado (mise en scene), al rendir homenaje "al futurismo, arte de estado", se representa en el teatro de cámara de Moscú la pantomima titulada "Le Voile de Pierrette", incomprensible para las masas obreras (número 67 de la Comune du Nord).

Naturalmente, detalle característico, se convoca el congreso del teatro obrero y campesino. En música, el arte individual ha cedido el lugar al de las multitudes. "El país de los coros". Se buscan nuevos motivos para nuevas palabras. Se crean nuevos himnos revolucionarios (como el de Pilla). Se proyecta organizar escenas de masas corales.

De otro lado, se ven conciertos de música futurista frecuentados sin gusto por el pueblo, extraño a todo lo que es incomprensible. Se manifiesta el interés para esta música en la inteligencia ávida, como todo lo que es ruso, de todo lo que es nuevo.

En vez de los viejos poetas, llegó uno nuevo con las "Tablas" de la nueva poesía, donde los héroes son reemplazados por las masas populares, por el amor a la lucha. Poesía llena de la palabra sagrada y amada: Revolución.

Y todos los libros de los poetas soviéticos editados tan generosamente por el gobierno de los Soviets, están llenos de poesías revolucionarias, de poesía roja.

Après avoir démolé les fenêtres noires  
Nous sommes assoiffés de l'enivrement de la paix!

Samobitnik.

Esta poesía es extremadamente típica, por el estado de espíritu de los comunistas rusos. Bien, por ejemplo:

Mon esprit se forge pour de  
nouveaux combats et  
de nouvelles blessures;  
Pour le dernier et terrible choc  
Rassemblez-vous les apprimés de tous les pays.

Samobitnik.

Estas palabras corresponden totalmente a los discursos y a los gestos de los jefes bolchevistas.

Y esta poesía de Arsky:  
De l'incendie d'une révolte seraine  
Nous ceindrons le globe terrestre  
Nous éteindrons le vieux soleil  
Pour en allumer un nouveau.

Esta poesía refleja todavía con más verdad esta psicología.

Tales son las corrientes de los ríos del espíritu ruso moderno. Ellas buscan una salida. Algunas veces la encuentran, dejando de lado los lechos áridos, inútiles y al lado corren los ríos impasibles, tranquilos.

"Y los que nos siguieran serán nuestros amigos y los recompensaremos con magnificencia".

Estas son las palabras de Lenin pronunciadas en público en el curso de una discusión del mes de febrero del año pasado.

"El pueblo sabe ser agradecido. Sabe también ser generoso". Y si durante los primeros meses de su existencia, el poder soviético ha estado lejos de poder realizar sus promesas hay que reconocer que, en la hora presente, ha llegado a sus fines.

Los artistas que se han adherido a los principios proclamados por los bolcheviques, los que han seguido la vía que les había sido trazada, han encontrado, al lado de los poderes soviéticos, todas las gracias y todos los favores.

Los pintores tienen derecho a tener talleres gratuitos para el trabajo y la creación.

Los escultores, que desean fundir los movimientos populares en moldes plásticos, pueden disponer de las plazas públicas y de grandes espacios.

Los poetas y los escritores encuentran las puertas de las imprentas nacionales abiertas de par en par ante sí para publicar sus obras.

Los artistas que habían reconocido y seguido el poder de los Soviets ocupan los primeros sitios en la República de los Soviets... y entran en la primera categoría para recibir raciones de pan más grande.

Y en las conmemoraciones públicas, solemnes y pomposas, el poder de los Soviets, había hecho notar muchas veces que el arte sometido al pueblo "será colocado por él en el trono de los tsars" (palabras de Kerjenzef pronunciadas en una discusión pública).

Boris Sokoloff.

(Traducido de la Revista de Arte y Literatura parisiense "La Forze". Agosto de 1919).

## El régimen capitalista, causa primordial de las guerras

por Arturo Arzábal Quintana

La ley del capital es el interés, y la ley de la empresa capitalista es, además del interés, el beneficio obtenido por diferencia entre el precio de costo de todo producto o servicio y su precio de venta. El interés y el beneficio son, desde el punto de vista capitalista, lo único importante; la satisfacción de las necesidades humanas es solamente accesorio, interesante en la medida en que es fuente de interés y beneficio. El hambre de poblaciones enteras sumidas en la miseria, es indiferente al productor capitalista si en el seno de esas poblaciones, o en otra parte, se encuentran individuos ricos dispuestos a pagar la mercancía a un alto precio. Contra esta ética homicida que no conoce patria ni religión, se alza hoy el grito de guerra de los trabajadores revolucionarios.

Es verdad que la ley de la concurrencia se encarga de poner freno a la elevación desmesurada del interés y del beneficio, tendiendo a rebajar los precios; por eso, precisamente, tratase de eludir esa ley. Tal es el origen del acaparamiento, de los monopolios privados, del trust, del proteccionismo, de la expansión colonial y de la política imperialista que busca en los países débiles "concesiones exclusivas" y "zonas de influencia".

Numerosísimos son los ejemplos que podrían citarse para ilustrar los procedimientos que inventa el espíritu capitalista para medrar a costa de la miseria y del hambre de las masas humanas. Y la enorme interdependencia contemporánea de los pueblos contribuye a agravar las cosas, especialmente cuando se trata de artículos alimenticios. Mr. J. L. Garvin, en su notable obra, titulada "The Economic Foundations of Peace", cita los dos casos siguientes de resonancia mundial, originados por el descenso en el precio del trigo, que se inició en 1891 y se mantuvo durante algún tiempo.

Con fecha 4 de Noviembre de 1896, M. Kotze-

bue, Ministro de Rusia en los Estados Unidos, cumpliendo instrucciones recibidas del gobierno del Zar, propuso al entonces secretario de Estado, Mr. Olney, que la República Norteamericana y el imperio ruso llegasen a un acuerdo para elevar el precio del trigo en un ciento por ciento, e imponer el nuevo precio a todas las naciones importadoras de dicho cereal. Felizmente, el gobierno de Washington hizo fracasar tan inicuo plan, pero ese esfuerzo abortado muestra claramente la criminal audacia de sus iniciadores.

Poco tiempo después, la especulación privada se aventuró donde la diplomacia zarista había fracasado. El célebre caso conocido bajo el nombre de "Leter corner" fué la tentativa de imponer, desde el mercado cerealista de Chicago, un tributo elevado a todos los consumidores de trigo en el mundo entero. Durante casi doce meses Mr. Leter tuvo en su poder la mayor parte de la producción mundial de trigo, y en el zenit de sus operaciones, en Mayo de 1898, había llegado a realizar lo que Mr. Kotzebue sólo había soñado llevar a cabo por el poder combinado de dos gobiernos. Un solo capitalista, especulando en Norte América, había conseguido elevar al doble el costo del trigo en Inglaterra, o sea a un precio que no se había visto en el mercado de Liverpool desde veinte años antes. En un año, Mr. Leter había ganado cinco millones de dólares, y aunque después se arruinó, el desequilibrio por él provocado en el precio del trigo se prolongó durante doce meses, con el consiguiente resultado lamentable para las poblaciones obreras de varios países.

A estos ejemplos podría agregarse el peligro que representa para los consumidores del mundo el trust norteamericano de la carne, que al estallar la guerra disponía de más de la mitad de la producción exportable de carne en el mundo entero. Dice a este respecto Mr.

Garvin (pág. 307): "No necesitamos demostrar lo que hace el trust de la carne. Basta con decir qué puede hacer. Al suprimir la concurrencia puede obtener tal dominio sobre los precios mundiales, que le resulta factible elevarlos o rebajarlos a capricho. Algunas veces ha podido fijarlos a cualquier nivel. La producción puede ser disminuida reduciendo los precios recibidos por los ganaderos, los cuales se hallan desamparados cuando es imposible encontrar mejor comprador. En una situación determinada, para aumentar el beneficio, puede disminuir las cantidades de carne disponibles para la venta, suspendiendo la matanza de reses. Mas no es necesario proseguir la demostración. La cosa es demasiado evidente. No es posible que una proporción tan grande del alimento de los pueblos sea dejada a discreción de intereses privados de tal magnitud y alcance. El contralor público, con todas sus desventajas y defectos, es mejor que un monopolio privado en escala intercontinental". Dato sugestivo: durante los tres primeros años de la guerra, las ganancias del trust de la carne fueron tres o cuatro veces mayores que durante los tres años anteriores a la guerra, y hay quien afirma que el beneficio obtenido en 1917 fué de cien millones de dólares en vez de 22 millones, cifra correspondiente al año 1914. Mientras tanto, la miseria de las clases trabajadoras ha aumentado sin cesar en el mundo entero.

Hemos mencionado más arriba la expansión colonial como uno de los métodos puestos en práctica por los Estados para asegurar a los capitalistas el monopolio en la adquisición de materias primas y en la venta de productos manufacturados. Es sabido que la política colonial ha dado origen a más de una guerra, así como a la creación del estado de cosas que hizo posible el estallido de la gran conflagración. La rivalidad entre las grandes potencias ha obedecido principalmente al hecho de que sus gobiernos han sido agentes de los respectivos capitalistas, cuyos intereses encontrados han buscado siempre el predominio en los mercados del mundo y la supresión de la concurrencia a cualquier precio. No siempre los resultados finales de la política colonial han correspondido a las ideas y ambiciones de sus primeros iniciadores. Tratándose de las colonias británicas que han llegado a la autonomía, sus propios intereses económicos han prevalecido en general sobre los intereses del capitalismo de la madre patria. La política proteccionista de Australia y del Canadá es un ejemplo de ello. El sistema francés, en cambio, responde ampliamente al desiderátum de la explotación capitalista. Charles Gide, en su "Cours d'Economie Politique" (p. 451), se expresa como sigue: "Hay que notar también que, al excluir los productos extranjeros, ese régimen hace que los gobiernos extranjeros sean muy hostiles a la expansión del imperio colonial francés. Los graves conflictos a propósito de Marruecos no han tenido otra causa". Refiriéndose al sistema de la puerta abierta, que rige para Marruecos a raíz del tratado franco-alemán de 1912, el mismo autor agrega: "Aunque ese sistema parezca muy duro al país colonizador, que debe soportar todos los gastos de la colonización y no puede reservarse el beneficio de ella, lo aprobamos, dado que en primer lugar es una garantía para los indígenas de la nueva colonia, y además, generalizándose, suavizaría mucho los conflictos internacionales para disputarse las colonias, que son hoy tan amonazadas".

Por diversas circunstancias históricas, Alemania no llegó a poseer colonias que pudieran compararse, en extensión e importancia, a las colonias de Inglaterra y Francia. Ello no obstante, la industria alemana desarrolló hasta el punto de constituir, para el capitalismo de las naciones rivales, un competidor peligroso.

En qué medida dicho capitalismo inspiró a los gobiernos de la Entente una actitud favorable a la guerra, es difícil precisar. Pero el hecho es que, no bien aquélla estalló, las columnas de los diarios franceses e ingleses se llenaron de eruditas consideraciones acerca de los medios a emplear para desalojar definitivamente el comercio alemán de los mercados mundiales. La conferencia económica de los aliados, que se reunió en París en 1916, votó extensas resoluciones encaminadas a perpetuar la ruina del comercio alemán de exportación. Y no cabe duda de que en Alemania se conocía, mucho antes de la conflagración, este estado de espíritu del capitalismo franco-británico.

Para apreciar claramente cómo la rivalidad capitalista internacional obra sobre la imaginación de las masas populares, engendrando formidables fuerzas psicológicas que se suman a las causas políticas de la guerra, hay que estudiar el caso particular de Alemania y comprender cómo la situación se presentaba al espíritu y a la fantasía del pueblo alemán, aunque se estimen erróneas las conclusiones políticas deducidas por dicho pueblo. Su instinto, en muchos sentidos, fué superior a su lógica. Su ideal llegó a ser el de la expansión obtenida por la fuerza para poder bastarse económicamente a sí mismo. Insensiblemente, por así decirlo, el pueblo alemán había llegado a depender totalmente de las nuevas condiciones internacionales e intercontinentales de abastecimiento y transporte. Ninguna ley aduanera podía evitarlo, y ninguna ciencia de los sustitutos podía ser un verdadero sustituto. Su reciente sistema industrial, con sus millones de trabajadores, dependía de naciones extranjeras para el aprovisionamiento de cobre, zinc, oro, metales industriales raros, mica y tungsteno; para el algodón, la lana, la seda, el lino, cueros y pieles; para el caucho, el petróleo, toda clase de productos oleaginosos, los nitratos y el tabaco. Dependía aún del extranjero para ciertos minerales de hierro, no obstante sus enormes yacimientos. Y un número creciente de artículos alimenticios se importaban a Alemania, tales como el trigo, el arroz, la cebada y el maíz, pescado, carne, frutas y legumbres, café.

Ahora bien, ¿qué tendría que suceder si, por efecto de una agresión extranjera, la importación de esos vitales elementos de la industria alemana llegaba a verse suspendida? ¿Qué otra cosa sino ruina y colapso nunca vistos? El temperamento alemán era de aquellos que hacen una pesadilla de semejante situación. Los sabios profesores, para estimular el celo patriótico del pueblo y asegurar la votación de los créditos navales, escribían y hablaban exagerando las cosas fuera de toda medida, con lo cual cumplían fielmente "órdenes superiores". La verdad, a pesar de todo, es que el temor causado por esas condiciones de dependencia, tanto de las naciones extranjeras como de la libertad de los mares, era ampliamente justificado en presencia de la situación internacional tal como se presentaba. Fué en los métodos empleados para alterar las cosas que residió el error y el crimen de Alemania.

Llegamos a la conclusión de que no puede haber seguridad verdadera para los pueblos del mundo, en las condiciones modernas de rigurosa interdependencia, mientras su destino esté en las manos de gobiernos dispuestos en todo momento a los peores crímenes de lesa humanidad para conquistar territorios, arruinar rivales comerciales peligrosos o exigir el pago de dividendos. Los temores del pueblo alemán, explotados por el más criminal de los imperialismos, son hoy una triste realidad. Alemania está postrada. Su vida económica, enteramente desorganizada, está a merced de

las potencias que le han arrebatado sus colonias y su flota mercante. Y la situación de los vencedores no es mejor, si por vencedores se entiende los pueblos de las naciones aliadas, no los explotadores de la guerra, cuyas fabulosas ganancias constituyen la vergüenza máxima del régimen capitalista.

El principio cooperativo debe aplicarse al mundo.—

La riqueza, según el sociólogo ruso Novicow, es "la adaptación del planeta a las necesidades del hombre". Adaptar el planeta quiere decir transformar los materiales que nos brinda la naturaleza en trigo, carne, lana, casas, ciudades, caminos, ferrocarriles, vapores, libros y toda la infinita variedad de cosas útiles. Esta adaptación, o sea la producción de la riqueza, se ha visto siempre obstaculizada por la violencia y la explotación. Por la violencia, en todas sus formas, los hombres han destruido riqueza y productores de riqueza; por la explotación, en todas sus formas, ciertos hombres han vivido sin producir y han consumido la riqueza producida por los demás.

Sin la riqueza, entendida en el sentido científico arriba explicado, la humanidad no puede avanzar en cultura y perfección moral. Sólo hay tiempo para el estudio y la meditación cuando el hambre no obliga al ser humano a dedicar todas sus energías a la conquista del pan. El problema de la cultura y de la espiritualidad, para la humanidad considerada en su vasto conjunto solidario, es fundamentalmente problema de riqueza.

Ahora bien; el desarrollo de la riqueza es imposible sin la paz; la paz es imposible sin la justicia; la justicia es imposible sin la supresión del privilegio económico. La revolución mundial que se ha iniciado en Rusia, tiene por objetivo la justicia económica, sinte-

tizada en el lema "quien no trabaja no come". La república socialista rusa ha tentado por vez primera el magno experimento que consiste en edificar la sociedad sobre la base de la cooperación organizada de todos los trabajadores, suprimiendo la explotación del hombre por el hombre y desterrando el régimen capitalista, en el cual el motor psicológico de la actividad económica es la sed de acaparar riqueza para vivir sin trabajar. Rusia se encamina, no obstante las dificultades inmensas ocasionadas por la guerra y la oposición irreductible de los gobiernos capitalistas, hacia el colectivismo, o sea hacia la oposición irreductible de los gobiernos capitalistas, hacia el colectivismo, o sea hacia el instrumento de la producción pertenecen a todos en general y a nadie en particular, siendo para beneficio común la riqueza creada por el trabajo común debidamente organizado. Si el colectivismo no ha llegado aún a constituir en Rusia una realidad definitiva, su fase utópica pertenece ya al pasado, y actualmente se halla de lleno en su fase experimental.

La aplicación del principio cooperativo al mundo entero constituye el ideal de la futura sociedad de las naciones, cuya organización ha de ser constructiva para ser eficaz y no ha de ocuparse tan sólo de las crisis sino también de las condiciones ordinarias que originan las crisis. Deberá partir de la base que una explotación en común del mundo y de sus recursos, tendrá forzosamente que crear condiciones económicas mejores para todos los pueblos. Una sociedad de naciones constituida por pueblos verdaderamente libres, tendrá por única norma de acción el bienestar de sus miembros y organizará las relaciones internacionales con un espíritu enteramente nuevo, haciendo de la interdependencia algo perfectamente compatible con la seguridad.

## Parlamentarismo y Sovietismo

por José P. Barreiro

"La democracia cuantitativa y funcional es una idea vieja y reaccionaria, propiciada ahora por los clericales y conservadores y que no existe en la Rusia bolchevique".

... Ni los comisarios del pueblo ni los diputados a los Soviets son elegidos por premios, corporaciones o clases, sino por ciudadanos de ambos sexos".

Enrique Dickmann.

"La Vanguardia", 19-IV-1920.

Con las palabras más fundamentales de los artículos del doctor Enrique Dickmann publicados en "La Vanguardia" durante los días 18 y 19, y titulados "Democracia cuantitativa y cualitativa".

En ochocientas líneas, más o menos, pueden decirse muchas cosas importantes, pero ellas escasean en el artículo del compañero Dickmann, en el que pretendiendo sostener la defensa del parlamentarismo liberal-burgués, cae en el enorme error de negar que en Rusia no se ha operado un fundamental cambio de la representación popular substituyendo las formas y métodos que rigen en otros países no conquistados por el socialismo.

Previamente, me voy a permitir observar una debilidad del compañero Dickmann en sus artículos. Ellas no son las acusaciones personales, que como no me son dirigidas, no me interesan; pero sí la repetición constante de un sinnúmero de frases hechas, que parecen insustituibles para el autor. V. gr.: "hoy y aquí", "anarquía de arriba y de abajo", "con-

fusionismo de adentro y de afuera", "línea recta", "acción constructiva y fecunda", "procesos lentos y metódicos", "tácticas jesuíticas y talladas", "interpretaciones falsas y equivocadas", "acción fecunda", "locos", "ilusos", etc., etc. Son fatalmente el adorno de todos sus producciones literarias, y las que encubren una absoluta falta de argumentos, lamentable en un intelectual de la talla de Dickmann. Rasgando sus escritos, y quitando el barniz de esas frases, muy poco queda generalmente. Hábil parlamentario, brillante orador, etc., es un pésimo crítico, si deja de acudir a sus frases hechas o a sus paradojas. Y esto lo afirma, en vista de que las 800 líneas que componen los mencionados artículos, excluyendo los personalismos hacia Ingenieros, no quedan afirmaciones más concretas que las que encabezan esta colaboración.

Con un abundante material doctrinario, perteneciente a destacados socialistas de la hora presente, procuraré rebatir el "parlamentarismo" al que se ha aferrado Dickmann y cuya crítica — lo comprueba con la cita de Karl Kautzki — juzga como un delito de alta traición.

Debo afirmar que considero de la más alta importancia la acción política, como elemento propaganda, de crítica, etc. Pero no creo que esas formas políticas, nacidas de concesiones burguesas, sean inalterables, y no dejen de subsistir, el día en que el proletariado reemplaza a la clase capitalista en la dirección de la sociedad.

Y me sirve de columna para este artículo, estas admirables palabras de Lenin, héroe y

genio de la Revolución Rusa: "Repitamos una y mil veces que la enseñanza de Marx, basada sobre el estudio de la Comuna, ha sido tan completamente olvidada, que toda crítica contra el parlamentarismo es incomprensible para los demócratas socialistas, traidores a la causa del Socialismo. Solo conocen y comprenden el antiparlamentarismo de los reaccionarios y el de los anarquistas."

Pertenece al capítulo III de su sensacional libro "El Estado y la Revolución Proletaria", y parecen escritas ex profeso para rebatir la frase de Kautzki en la que se apoya el compañero Dickmann.

Y ahora, vamos al tema.

#### El momento actual y la acción política

Los resultados de las elecciones consecutivas a la guerra nos demuestran elocuentemente, que las opiniones políticas están a grandes rasgos indisolublemente ligadas a la situación de clase de los electores. Eso se vé con mayor claridad en los partidos políticos alemanes e ingleses. En Inglaterra el solo hecho de llamarse partido obrero al análogo del socialismo, lo dice todo. Los "liberales" siguen representando a la burguesía industrial y a la clase pequeña burguesa que gira en torno de ella. Los "unionistas" representan principalmente a los terratenientes, a los más grandes industriales y a los agrarios. En Alemania los dos partidos reaccionarios representan: uno a la clase terrateniente y a los pequeños campesinos que están bajo su influencia en la zona.

Este de Prusia, y el otro a la alta burguesía menos reaccionaria. Los "demócratas" representan a la burguesía industrial y media. La principal fuerza electoral del partido católico, está formada por los campesinos pequeños propietarios. A causa de ello ha podido ya comprobarse por los acontecimientos desarrollados a partir de Noviembre de 1918, que la Democracia Social no puede materialmente conquistar la mayoría absoluta por medio del sufragio universal allí donde los obreros no forman la mayoría absoluta de la población con derecho a voto. Es por lo tanto una ilusión África la que abrigaba Kautzki, cuando en su libro "Parlamentarismo y Socialismo", afirmaba que el proletariado podría llegar al gobierno sin otro medio de acción que el sufragio.

Dickmann califica de importante el libro de Kautzky. El que esto escribe no comparte tal opinión; y se permite afirmar que, lejos de ser importante, es anticuado, estrecho e ingenuo, como lo han demostrado los acontecimientos posteriores.

"Parlamentarismo y Socialismo" no es de actualidad. Es una antigua crítica al antiparlamentarismo de Rottlinghausen, que debió ser escrita hace cerca de treinta años, ya que en el ejemplar de la edición española que poseo, llevaba un prefacio del autor, fechado en Stuttgart, el 20 de Julio de 1893; en el que aparte de ciertas consideraciones dogmáticas sobre la eficacia del parlamentarismo liberal-burgués, a cuyas fórmulas estaba aferrado, combatió implacablemente al referendum, teoría de Rittinghausen, que en forma exclusiva sostenían como método de legislación popular varios militantes de la Democracia Social Alemana.

Una de las afirmaciones fundamentales de Kautzky, que figura en la página 181 del libro mencionado, ha sido destruída por el tiempo y los acontecimientos. Y si el compañero Dickmann no ha caído en la existencia de ello, me permitirá transcribirse: "Y pueden de este modo ir las cosas tan lejos, que la Social Democracia gane para sí la mayoría del pueblo aún en el país en que los trabajadores asalariados no estén en mayoría".

Los últimos grandes episodios políticos en

Inglaterra, en Alemania y en Dinamarca, han demostrado que mucho más decisivo que el sufragio, puede ser para la clase trabajadora como instrumento de lucha política el empleo de la "acción directa", que por medio de la huelga general le ha permitido a los trabajadores ingleses hacer fracasar las maniobras reaccionarias y obtener concesiones fundamentales allí donde en los parlamentos no hay una mayoría obrera.

Esperarlo todo del parlamentarismo es una ingenuidad; y no debemos, pues, desdeñar, con fines políticos, ningún medio de acción eficaz, y menos dejarnos hipnotizar como le pasa al ciudadano Dickmann, por las formas tradicionales de gobierno, en cuyos viejos moldes no puede caber en ninguna forma el mundo nuevo que gestamos con la acción de nuestro esfuerzo presente.

La evolución socialista moderna no se contenta con el parlamentarismo de tipo liberal burgués, con el que parece hallarse de acuerdo Karl Kautzky y Enrique Dickmann, porque esa organización que pudo ser suficiente para un estado individualista, cuya única función era el mantenimiento por la fuerza de la anarquía que se disfrazaba, en la frase del "libre juego de las fuerzas económicas", es manifiestamente demasiado rudimentario para la enorme complejidad técnica por ese "gobierno de las cosas"; que, como ha dicho Engels en "Anti Dhuring", una vez establecido, el socialismo tiende a ser cada vez más supérfluo el gobierno de los hombres.

Y una evolución así se ha operado en Rusia con la Revolución Social, poniendo la dirección de la riqueza en manos de los productores. Y no está equivocado Ingenieros cuando afirma que un nuevo régimen representativo ha substituído a las antiguas formas políticas, y las que nada tienen que ver con el parlamentarismo liberal burgués de la actualidad.

Ello lo demuestran las declaraciones publicadas por Raimond Robins en el magazine "Metropolitan", que nosotros reproducimos del órgano israelita "Vida Nuestra", donde lo habrá leído sin duda el compañero Dickmann por haber colaborado en sus propias páginas. Robins refiere de Lenin lo siguiente:

"El distrito de Bakú es un distrito de petróleo. El petróleo ha hecho a Bakú y el petróleo maneja a Bakú. Nuestros representantes de Bakú serán electos por los trabajadores de la industria del petróleo. Usted dirá: ¿Quiénes son los trabajadores? Y yo digo: Los hombres que dirigen y los hombres que obedecen las órdenes de los que dirigen — los superintendentes, los ingenieros, los artesanos, los obreros, — todas las personas que están realmente entregadas a la verdadera labor de producir, por el cerebro o por el brazo: eso son los obreros. Las personas que no lo están — personas que no están entregadas al trabajo en la industria del petróleo sino que tratan de vivir de ella sin dar su labor, mediante la especulación, las acciones, empleando dinero sin dar trabajo manual — no son trabajadores. Puede ser que sepan algo sobre petróleo pero tal vez no lo sepan, en general no saben. En todo caso no están entregados de verdad a la producción de petróleo. Nuestra república es una república de productores.

"Usted dirá que su república es una república de ciudadanos. Muy bien. Yo afirmo que el hombre, como productor, es más importante que como ciudadano. Los más importantes ciudadanos de nuestro distrito petrolífero, ¿quiénes son? No son los hombres de la industria del petróleo? Nosotros representaremos a Bakú como petróleo".

"Complementan estas interesantes declaraciones de Lenin las siguientes palabras del re-

volucionario ruso que cita después el coronel Robins:

"La clase obrera es hoy la clase vital económica de Rusia. Mediante esa clase haremos un gobierno ruso mejor que el del Czar y que el de Kerensky, porque será más vital y mejor que cualquier gobierno político que pueda haber en cualquier parte, porque será económico. Y este sistema, mediante el ejemplo, penetrará en todo el mundo y saturará a toda la humanidad".

Luis Araquistain, que vive más cerca de Rusia que nosotros, publica esas mismas declaraciones en el N.º 249 de su interesante revista "España", correspondiente a 7 de Febrero de este año, bajo este sugestivo título "República de ciudadanos o República de productores?".

Por otra parte, Nicolás Bukharin, en un trabajo traducido por "Documentos del Progreso" y publicado en el N.º IX de 1919, define el sovietismo — régimen representativo de Rusia — y al parlamentarismo en la forma siguiente:

"La diferencia fundamental entre el régimen parlamentario y el sistema de los Soviets es conocida. Los Soviets niegan todo derecho político a las clases que no son productoras. El país está gobernado por los Consejos elegidos por trabajadores en las sedes del trabajo, en las oficinas o en los establecimientos, en las minas, en las aldeas. Los capitalistas, los terratenientes, los intelectuales burgueses, los banqueros, los financistas y los especuladores, los mercaderes y los comerciantes, los curas y los frailes, todos aquellos, — en suma — que forman el ejército negro del capitalismo están privados del derecho de voto y carecen del poder político.

"La Asamblea Constituyente (o Parlamento, cuyos miembros son elegidos para representar circunscripciones territoriales) es la base de la República parlamentaria; en la República comunista la soberanía más elevada pertenece al Congreso de los Soviets.

"¿En qué difieren uno de otro? En que para la Asamblea Constituyente son elegidos no solamente los representantes de los obreros y campesinos, sino también los representantes de los propietarios, de los banqueros, de los capitalistas, y los representantes de toda la clase capitalista y de sus sicarios".

A más de esto, John Reed, uno de los más ilustrados periodistas de los Estados Unidos, que ha publicado últimamente sus impresiones sobre la Rusia bolchevique, y que la ya citada revista "Documentos del Progreso", traduciéndola de la versión italiana, publicará en un folleto titulado "Cómo funciona el Soviet", dice:

"La República Rusa de los Soviets, como Lenin mismo lo ha puesto a luz, no tiende a ninguna especie de gobierno político, sino a una verdadera democracia industrial. Lenin ha llegado al punto de prever la eventual transformación de los soviets en un órgano económico de carácter puramente administrativo". Y Lenin, lo confirma en la magistral crítica a las teorías de Estado de Kautzky y Plejanoff, titulada "El Estado y la Revolución", editada por la "Biblioteca Nueva", de España, y traducida por el inteligente "menchevique" Tassin, obra de la cual han llegado algunos pocos ejemplares a Buenos Aires la semana anterior.

Lenin dice en el capítulo "La fase superior de la Sociedad Comunista", del mencionado libro (Pag. 215):

"La contabilidad y el control; he ahí las cosas principales que son necesarias para el funcionamiento fácil y exacto de la "primera fase" de la sociedad comunista". Y a la página siguiente: "Cuando la mayor parte de las funciones del Estado se reducen a esta contabi-

lidad y control, desempeñados por los obreros mismos, el Estado dejará de ser político. Entonces "las funciones políticas se habrán convertido en simples funciones administrativas".

Y rectifican completamente a Dickmann las únicas noticias llegadas sobre la forma en que se han desarrollado las elecciones de soviets. Son los resultados que corresponden al "Soviet de Moscú", elegido en Abril de 1918, y proceden del "Pravda", de fechas 12 y 29 del mismo mes:

#### RESULTADOS DE LAS ELECCIONES

##### Barrio Sokolni

Depósito tranviario de Riazan:  
Conductores, 2 bolshevikis; person. dep., 1 mencheviki; oficinas Boruín, 1 bolshevikis; oficinas Perlow, 1 bolshevikis; oficinas Baranov, 1 bolshevikis; oficinas Domnikoski, 1 bolshevikis; oficina Kalanaski, 1 bolshevikis; oficinas Porniak, 1 bolshevikis; oficinas Zakolinski, 1 bolshevikis; depósitos centrales Mezkoski, 2 bolshevikis; Opera Pia Ekaterinski, 1 simpatizante bolshevikis; sociedad de sastres, 1 bolshevikis; depósitos químicos, 1 bolshevikis; depósitos de leña, 1 bolshevikis; depósitos de automóviles, 1 bolshevikis; personal escolar, 1 bolshevikis; laboratorios privados, 1 bolshevikis; 1 socialista-revolucionario.

##### Barrio Samoskvoveski

Bolshevikis, 38; socialistas revolucionarios de la izquierda, 1; socialistas revolucionarios de la derecha, 1; menchevikis, 10; simpatizantes social-revolucionarios de la derecha, 1.

##### Asociación ingenieros electricistas

Independientes, 1.

##### Camareros, mezos, etc.

Bolshevikis, 1; socialistas revolucionarios de la izquierda, 1.

##### La reunión plenaria

La primera reunión plenaria del Soviet de Moscú se realizó el 23 de abril; estaban presentes 803 representantes de 394 establecimien-

## BIBLIOGRAFIA

#### ENRIQUE DEL VALLE IBERLUCEA

"El divorcio y la emancipación civil de la mujer". — 1 vol. de 250 páginas, Buenos Aires, 1919.

Desde hacía largos años discutíase, tanto en nuestros medios intelectuales como en la masa del pueblo, la necesidad de modificar el Código Civil, que coloca a la mujer en una situación deprimida e injusta; sentíase la necesidad de una legislación nueva que armonizara con nuestras ideas y nuestras costumbres, con las formas modernas de la vida.

En la existencia diaria la mujer casada que trabaja síntese trabada por la imposición de la autoridad marital; poseedora de bienes, éstos deben caer, por el hecho del casamiento, bajo la administración del marido, aun cuando sea inepto; creadora junto con éste, por el trabajo común, de algún bienestar, a ella no le pertenece ni lo administra. Siempre hállase postergada, disminuída.

Semejantes disposiciones legales, explicables si se quiere en épocas en que la mujer no tenía en las sociedades el rol activo que hoy desempeña, no pueden persistir por más tiempo. De ahí que el proyecto de ley presentado por el doctor Enrique del Valle Iberlucea al Senado Nacional en Mayo del año pasado, fuera recibido con interés, no sólo por los juristas

tos. Los diputados que habían retirado su carnet sumaban 723, divididos del siguiente modo:

Bolshevikis, 354; simpatizantes bolshevikis, 150; menchevikis, 73; simpatizantes menchevikis, 9; socialistas revolucionarios de la izquierda, 40; simpatizantes social-revolucionarios de la izquierda, 11; social-demócratas unificados, 5; social-demócratas independientes, 1; socialistas revolucionarios centristas, 61; socialistas revolucionarios de la derecha, 5; anarquistas, 5; independientes, 9.

Después del precedente detalle sobre la forma en que fué elegido el Soviet de Moscú los comentarios huelgan. Surge "a priori" la certidumbre de que ellos son consecuencia de un nuevo sistema de representación basado en las funciones técnicas que desempeñan los electores.

En un próximo artículo, demostraré que el proletariado europeo evoluciona hacia un sistema de representación como el que impera en Rusia; y el que ha sido sostenido mucho antes de la revolución bolshevikis por uno de los más destacados militantes de nuestro partido.

### ¡Progresar la aviación!

El gladiador marcó la pauta  
Del interés idiota y fiero.  
Más tarde el héroe fué el torero.  
Hoy se venera al aeronauta.

La Humanidad senil e incauta  
Va al porvenir por el sendero  
De un super "as" volatinero  
Que en el cémit toca la flauta.

Le garantizo, por quien soy,  
Me da rubor la humanidad:  
Que el "homo", en no lejana edad

—Linneo, Darwin, Geoffroy—  
tendrá menor la gravedad  
Y la cerviz más larga que hoy.

A. Hernández Cid.

del movimiento feminista y su sanción equívoca a la supresión de todas las medidas anacrónicas, resabios de otras épocas más rudas, que hoy se limitan sin razón alguna las actividades de la mujer.

No podía ser más oportuna la presentación del proyecto, por cuanto no sólo coincide con el intenso movimiento mundial que tiende a emancipar a la mujer, en el orden civil y político, no sólo responde al espíritu nuevo que en Italia acaba de dictar la emancipación de la mujer de la tutela marital, sino que concuerda plenamente con las aspiraciones del naciente y entusiasta movimiento feminista de nuestro país, que con toda decisión ha acompañado en su altruista campaña al autor.

Estas son las razones que han llevado a publicar, reunidos en un tomo, el proyecto sobre la emancipación civil de la mujer, sus fundamentos y la discusión que sobre el mismo tuvo lugar en el Museo Social Argentino.

### Los partidos burgueses se resignan a reconocer la superioridad del sistema representativo socialista.

Mientras algunos socialistas mal informados siguen mostrándose reservados frente al sistema de representación funcional y técnica adoptado por la República Socialista Rusa, las burguesías perspicaces del viejo mundo comienzan a resignarse a reconocer su superioridad sobre el sistema parlamentario de los estados capitalistas.

El diario reaccionario "La Nación", en su número del 12 de abril publica el siguiente telegrama sobre el congreso de los católicos italianos:

Nápoles, 11. — El congreso nacional del partido popular adoptó la resolución presentada por el señor Gianturco, afirmando el derecho de las clases a su propio conocimiento jurídico y a su representación mediante las elecciones por votación directa y personal con el sistema proporcional.

"La misma resolución afirma la oportunidad de reformar el actual senado volviéndolo un cuerpo electivo con representación de las categorías profesionales, de los funcionarios de las provincias y municipalidades y miembros de los cuerpos académicos y científicos".

El mismo diario, en su número del 14 de abril, publica una entrevista de su corresponsal especial con el conde Reventlow, famoso por sus campañas germanistas durante la guerra. Dice, entre otras cosas:

"Las derechas pedíamos un ministerio técnico y no político, considerándolo como única solución, junto con un parlamento también técnico, cuyos miembros representasen todos los oficios, profesiones y actividades nacionales según el sistema de los soviets".

Ante estas manifestaciones del progreso de los ideales socialistas entre sus mismos enemigos, no podemos menos que compadecer a algunos viejos partidarios del socialismo que hoy no se atreven a mostrar simpatía y solidaridad por el sistema de los soviets.

Es tiempo ya de disipar las mistificaciones de la prensa capitalista y de templar los ánimos de algunos compañeros intimidados por las macanas y amenazas de las instituciones reaccionarias.

SE HALLA EN VENTA

# La Democracia Funcional en Rusia

Interesante trabajo sobre el régimen  
de los Soviets, por

José Ingenieros

Pedidos a

**Editorial Adelante**

LIBERTAD 543

## Ver claro



Es experimentar por los hechos la evidencia de las cosas.

No deje Vd. de tenernos presentes en la primera oportunidad que tenga que hacerse ropa y VERÁ CLARAMENTE donde está su conveniencia.

TRAJES sobre medida en casimires lisos y fantasía importados por la casa, de las mejores fábricas, desde \$ 150 a.. **\$ 80**

TRAJES hechos, en casimires lisos y fantasía, prolijamente confeccionados, desde \$ 90 a.. **\$ 45**

Sobretudo cruzado, muy correcto de líneas, modelo realmente práctico y confortable.  
Sobretudo hecho. \$ 65.—

**Daniel Buján**

RIVADAVIA 2102

esq. RINCON

# CLARIDAD!

REVISTA SOCIALISTA QUINCENAL DE CRITICA, LITERATURA Y ARTE

APARECE EL 1 Y 15 DE CADA MES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BmÉ. MITRE 1085

### PRECIOS DE SUSCRIPCION (ADELANTADA)

Trimestre ..... \$ 1.00  
Semestre ..... \$ 2.00  
Año ..... \$ 4.00

Número suelto en toda la República \$ 0.20

En el exterior las suscripciones serán a oro.  
La correspondencia de Administración, giros, etc. a nombre de Luis Leopardo, BmÉ. Mitre 1085, Capital.

## Leed y difundid La Vanguardia

ORGANO OFICIAL  
DEL PARTIDO SOCIALISTA

### "JUSTICIA"

Diario Socialista Uruguayo

Director: Emilio Frugoni

Dirección y Administración

Canelones 998 Montevideo

### NOTAS DE ADMINISTRACION

El 20 de Mayo se pondrán en venta hermosas láminas en cartulina con los retratos de Máximo Gorky, Anatole France, Nicolás Lenin y Juan B. Justo.

Precio por cada una \$ 0.30  
Precio por la colección \$ 1.00

(FRANCO DE PORTE)

Pedidos mayores de diez colecciones  
20 % de descuento

Durante la primera quincena de Junio editaremos una segunda serie con los retratos de Juan Jaurés, Carlos Marx, Carlos Liebknecht y León Trotzky.

### AGUSTIN ALVAREZ

OBRAS COMPLETAS

- «SOUTH AMERICA»—Con un estudio de Ernesto Nelson.
  - «MANUAL DE PATOLOGIA POLITICA»—Con una introducción de Evar Méndez.
  - «EDUCACION MORAL»—Con notas marginales de Maximino S. Victoria.
  - «¿ADONDE VAMOS?»—Con un estudio de Nicolás Bessio Moreno.
  - «LA TRANSFORMACION DE LAS RAZAS EN AMERICA»—Con introducción de Arturo de la Mota.
  - «HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES LIBRES»—Con prólogo de Julio Barreda Lynch.
  - «LA CREACION DEL MUNDO MORAL»—Con introducción de Joaquín V. González.
  - «LA HERENCIA MORAL DE LOS PUEBLOS HISANO AMERICANOS»—Con introducción de Félix Icasate Larios.
- A \$ 1.00 min. cada volumen

EDICIONES DE "LA CULTURA ARGENTINA"  
Administración General: VACCARO, Avenida de Mayo 638 — Bs. Aires

# Casa Comolli

RIVADAVIA 2150

U. T. 3849, LIBERTAD

BUENOS AIRES

Dir. Teleg. "ALEX"

Calentador a Nafta

## "IDEAL" PARA BAÑOS



Calienta el agua corriente inmediatamente, hasta 50°.

Se remite libre de embalaje a cualquier punto de la República.

PIDA PROSPECTOS

Solicítenos máquinas y motores usados, industriales y agrícolas.

## La Democracia funcional en Rusia

NOTABLE ESTUDIO DEL

**Dr. José Ingenieros**

PEDIDOS A LA

Editorial "CLARIDAD!", Bartolomé Mitre 1085

El tiraje de CLARIDAD! se agota.  
Si a Vd. le agrada CLARIDAD!, hágase suscriptor, enviando este cupón,

Ciudadano administrador de CLARIDAD!:

Adjunto a Vd. pesos.....

por la suscripción de..... meses.

Nombre y apellido.....

Domicilio.....

Localidad.....

Ferrocarril.....

**La cooperación sistemati-  
zada es la que producirá el  
trastrocamiento de la socie-  
dad burguesa en sociedad co-  
lectivista.**

**La Cooperativa Obrera de  
Tabaco persigue tal propósi-  
to. Préstele Ud. su concurso,  
fumando los insuperables**

**Cigarrillos**

**“CLARIDAD”**

**de 0.20, 0.30 y 0.40**